

6-F. 936

m/h

7 FEB. 1936

KAY FRANCIS
la bella actriz de la Warner
Bros, protagonista del film
«Y found Stella Parish».

completo

Popular film

Co.
Ct.

Ayuntamiento de Madrid

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

Año XI :: Núm. 493

6 de febrero de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbas, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

DIALOGOS AL VUELO ENTRADA LIBRE

—¿Cree usted que se debe prohibir la entrada en el «plateau» a las personas ajenas a la película que se está rodando?

—En América...

—Sí, en América, ya lo sé: el criterio es cerrado. Pero aquí estamos en España. Lo que en otras latitudes se llama disciplina, en la nuestra recibe el nombre de intolerancia, de incomprensión, de pendería, de «ganar de molar». Y todo eso es antipático.

—Es que los españoles tenemos un sentido anárquico de las cosas. Falta de educación cívica y...

—Déjese de frases hechas para los anglosajones, gente que nace con uniforme en el alma. A nosotros, ahora y siempre, nos reventarán las ordenanzas municipales y los guardias de la porra. En Madrid y en Villaterrones, desde La Coruña a Cádiz y desde Barcelona a Badajoz, la indicación — querrá decir, para todo español que se estime, esto otro: —. ¿No ha observado usted que nuestros paisanos zurdos o izquierdos, lejos de enmendarse o disimular, dicen con cierta vanagloria: «Yo soy izquierdo»?

—Lo que no deja de ser una falta.

—¿Por qué? Tan hija de buena madre es una mano como otra. ¿Recuerda el «Memorial de la mano izquierda», del ilustre Franklin? Y, si me apura usted, le diré que la izquierda es la mano del corazón y la más inteligente.

—¿De veras?

—De veras, y no se sonría irónico: la más inteligente y salerosa. Lo pruebo: Cuando un hombre es hábil y sale airoso de un compromiso y sortea lindamente los peligros de un desfiladero en que se ve metido, aseguramos que ese hombre «tiene mucha mano izquierda».

—Lo que no deja de ser una metáfora.

—Perdone, una metonimia.

—Lo que sea. Pero nos apartamos del asunto.

—Al contrario, estoy demostrando la importancia del «izquierdismo» en España, en lo que se refiere a la disciplina. Aquí sí que no hay C. E. D. A. posible. Todos somos de la acera de enfrente. Una prohibición, por razonable que sea, nos parece un insulto, una humillación, un atentado a nuestra libertad de hacer lo que nos dé la gana. Por eso, la prohibición de entrar en el «plateau», acatada en otros países como una disposición sabia y oportuna, aquí se nos antoja antiespañola, anticonstitucional, antidemocrática, inquisitorial en suma, y no prosperará mientras tengamos mano izquierda para burlarla.

—Eso cree usted. Afortunadamente, no todos los españoles opinamos así.

—Todos. Y usted, el primero.

—¿Yo? No me conoce, señor mío. Yo soy un ciudadano consciente.

—Pero español. Lleva el «izquierdismo» en la masa de la sangre.

—¡Falso! Voy a votar por las derechas.

—Sí, pero no por las ordenanzas municipales. Un español puede votar por el restablecimiento de la Inquisición y, puesto a hacer disparates, se afiliará al requeté carlista, con derecho, incluso, a usar boina roja; lo que no hará nunca es respetar los letreros del tranvía.

—¿Qué letreros?

—Esos que dicen: «Prohibido hablar al conductor», «Se prohíbe apearse con el tranvía en marcha», cosa, entre paréntesis, que nadie ha hecho nunca. ¡Pues se requiere poca fuerza para apearse y cargar con un tranvía en marcha!

—¿Va usted a meterse también con los letreros?

—¿Por qué no? Y hasta con los carteles electorales de «Acción Popular». ¡Qué vergüenza! ¿Se ha fijado usted en aquello de: «¡A por el copo!» Nadie que sepa gramática estará conforme con «Acción Popular». Esas dos preposiciones juntas son una catástrofe. Si la Gramática, según expresión de Cervantes, es la puerta por donde se entra a las demás ciencias, «Acción Popular» no ha pasado de los umbrales. ¿Y con esa preparación quiere ir al Parlamento? ¡A la escuela, hombre, a la escuela!

—¿Con usted no se puede hablar en serio!

—¿Más en serio? ¿Pues no ve que estoy indignado?

—El indignado soy yo. Me atribuye un espíritu de indisciplina que no tengo. A mí me parece de perlas que se prohíba la entrada en el «plateau» a los curiosos.

—No le parece de perlas, no, señor.

—¡Sí me parece de perlas!

—Que no, le digo.

—¡Y yo le digo que sí!

—Usted se engaña.

—El engañado y el obstinado y el...

—Calma, no se sulfure. Usted es español y, por consiguiente, quisiera entrar en los «plateaux» como Pedro por su casa. Ahora está usted exaltado, y no dará su brazo a torcer por nada del mundo. Sin embargo, usted es tan «aboliconista» como yo. Se lo demostraré otro día.

—¡Pero oiga...!

—Otro día, otro día.

(Concluirá)

ANTONIO GUZMÁN MERINO

SOMBRAS EL RAYO VERDE VIDA FANTÁSTICA DE BRIGITTE HELM

Tenía preparado un cuidadoso esquema del
CAPÍTULO TERCERO.—TRES DIALOGOS Y UN MONOLOGO

para presentar en acción a la protagonista de nuestra historia. Es decir, en acción su lengua.

No lo desarrollaré, porque, si empezamos a escucharla, no sé si sabremos darle un corte, y terminar. Nos quedaríamos pendientes de la palabrería simpática, animada... y vacía de la alemanita. La veríamos metida en líos verbales con sus amigos y amigas, con su familia, y nos interesaría saber su continuación y desenlace, sin preocuparnos de su mínima importancia. Mientras tanto, nos tropezaríamos con otros, y así, hasta el infinito.

El primero de los diálogos es sostenido con un par de muchachos, ambos pertenecientes al digno ramo de los horteros, y mediores como el más mediocre de los vendedores. Es decir, de

ajenas e incapaces de crear algo propio.

En esto, Brigitte (La Brigitte de hace doce años) les lleva mucha delantera. Incapaz de apropiarse de lo ajeno, pues llega a tanto su honradez, entre la debilidad de la memoria (poco acostumbrada a ejercicios violentos) y la fuerza de su imaginación, crean una conversación tan original, que no se reconocería ella misma al escucharse en gramófono. La chiquilla es simpática, agradable... y mentirosa como toda mujer hecha y derecha que en algo se estime. No miente, seamos justos, por pura afición a la mentira, ni por hacer mal. Sus mentiras son inocentes y sólo persiguen un objeto: las mujeres tienen más pudor del desnudo moral e intelectual que no del físico. Antes se despojan de toda la ropa que no de su telonaje fantástico, de esa muralla de cemento protectora de las miradas ajenas.

Una mentira da origen a otra, ésta a dos más, y así sucesivamente, en cadena sin fin.

Añadamos la despreocupación de la chica. Despreocupada al obrar, preocupada luego de las consecuencias. Se metería alegremente en todos los líos del mundo, y terminaría por perecer de tanto cavilar sobre los líos en que se ve metida... por culpa de los demás, naturalmente (¡no faltaba más!).

La conversación versa sobre transcendentales asuntos: aquel señor que pasa por allí es amigo de Fulanita, o tiene tal lio, pero Fulanita dice, pero Menganita hace, pero el tonto de Zutano piensa (¡piensa! ¡qué horror!) hacer, el otro día en tal sitio, el profesor no sabe lo que se hace, ayer estuve en el cine, escuchad esto, leí un chiste en no sé dónde, me gusta la montaña rusa, si yo fuera millonaria, ¿no conocéis la última canción?, paseando por tal calle vi a aquella del brazo de un señor, aunque no quiero pensar mal, ¿qué harán?

Y tantos etcéteras como gustéis añadir. Naturalmente, no faltan en la conversación los temas escabrosos. Hasta podéis preguntarla si se atrevería a desnudarse delante de vosotros. Tendréis diez minutos de forcejeo: ¡a que no! ¡a que sí!, hasta que termina: «¡Qué vergüenza estar desnuda delante de nadie!». El mundo es así.

★ ★

En el segundo diálogo, la vemos, mano a mano, con un amigo (diremos así, a costa de una mentira: no es un amigo, es un contrincante). Ignoro su profesión, aunque bien pudiera ser periodista o poche. Es un amigo, nada más, y los amigos no tienen ocupación definida.

La muchacha se lamenta de no sé qué, mientras corren por la calle, en dirección a su casa: De algún recibo que no pagó en la Academia de declamación, o de sus faltas de asistencia, causas ambas que parecen motivar su próxima baja en dicha Academia.

—¿Que no lo sepa papá! ¿Cómo podría arreglarlo? ¿Son unos perfectos imbéciles!

Y continúan su camino, corriendo para no llegar tarde.

★ ★

En el tercero y último, se trataba de presentar a la María Rosa de que hablábamos en el capítulo anterior, al mismo tiempo que a su hija Caridad, de bellos ojos. Me ahorraré el explicar lo que hablaron, pues lo dije en aquella ocasión. Algo más podría añadir, pero quédese para mañana. (Mañana se fía, hoy no.)

★ ★

Estamos en una lluviosa mañana del mes de diciembre. Brigitte se ha quedado sola en casa.

Empieza a preparar la comida, como mamá encargó al salir. Cuando todo está en marcha, y puede descuidarlo, marcha al comedor.

Se asoma a la ventana, reclinándose sobre el antepecho. Influida por la obscuridad que las nubes prestan a la ciudad, mira tristemente a los transeúntes, desligada de ellos. Piensa, digo sueña. Sus piernas se agitan nerviosas.

—¿Qué haré?

Se separa de la ventana. Se acerca al piano. Levanta la tapa. Vuelve a la ventana. Echa una mirada hacia fuera. Vuelve al piano. Con una mano repite uno de los muchos ejercicios que hubo de estudiar cuando aprendía música. Su mano cae indolente.

Se va al cuarto de baño y comprueba que su tocado es bastante flojo. Se arregla. Es sólo un cuarto de hora el que ha matado.

Vuelve al comedor. Vuelve a reclinarse sobre la ventana. Pasan cinco, acaso diez minutos.

Otra vez más el piano atrae su atención. Se sienta. Toca algo de moda, desconocido para nosotros. No lo termina.

Se levanta. Se sienta sobre la mesa. Piensa en el teatro. Debe ver el éxito, porque su cara se anima.

Levanta los pies y los pone sobre el tapete. Cruza las manos por delante de las rodillas y contrae los brazos. Se sonríe sin saber por qué. Cuando se da cuenta, se queda seria. Se echa a reír de su tontería y se pone de pie sobre la mesa. Empieza a bailar, tarareando la canción que antes tocara en el piano.

¡Un golpe! Un florero que ocupa el centro de la mesa se cae, desparpamando sus flores de trapo. Asustada, se detiene. Se agacha.

—¡Respiro! Está intacto.

Salta de la mesa, y sentándose en el taburete del piano da unos golpes fuertes sobre el teclado. Luego deja correr las manos libremente. Salen notas, frases, mezcla de todo. Una frase conocida: *El Destino llama a la puerta*. Al oírse a sí misma, retira asustada las manecitas, y, cruzando las manos sobre el pecho, se levanta y se dirige, por otra vez, a la ventana. Se sienta, pensativa, en una butaca de mimbre que hay junto a ella:

—¿El Destino llama a la puerta! ¿Cuándo repicará en la mía? Es el éxito el que se presenta a sus ojos. Ve dinero, aplausos, diversiones.

Se funde la idea con la Academia. Sus compañeros de trabajo, sus amigos...

Su brazo se pliega, para que la mano derecha se recoja en el sobaco. Parece querer tirarse del vello que allí tienen las mujeres... si no se lo han afeitado.

Después avanza la mano hacia adelante, hasta tener todo el brazo estirado, con el puño cerrado. ¿Amenaza?

El dedo índice dispara. ¿A quién señala? ¿Al Exito? No, no es el Exito.

Los otros dedos siguen la senda del índice. Y se queda mirando tontamente a sus cuatro dedos.

Los dedos se transforman en rejas. ¡La cárcel!

—¿Qué libres estarán los presos! No tienen que aguantar a sus padres.

Libertad. La calle. Recuerda que en una película vió a una muchachita de su edad ganarse la vida vendiendo periódicos y haciendo recados. Sonríe. Le gustaría. Pero no...

—No quiero ser pobre.

¿Un príncipe? Acaso... No, no...

Un automóvil, de estética desastrosa para muchos ojos de 1936, pero encantador para aquel tiempo.

Una carretera, el automóvil que corre. Árboles, muchos árboles. Postes. Muchos. Sobre todo uno, levantándose airoso hacia el cielo, pareciendo querer alcanzarle y desgarrar su azul.

Afuera sigue lloviendo.

ALBERTO MAS

Los argumentos en el film

COMENTARIOS

Vuelvo a tocar el tema para hacer algunos comentarios, reproduciendo lo que Ruiz de Larios dijo en «La Vanguardia», de Barcelona, con el título de «Notas acerca de las nuevas orientaciones del cinema yankee»:

«Pero se olvida excesivamente que también es americana la fórmula—que hay que popularizar—de que un buen argumento vale por diez buenos directores; un buen director, por diez buenos actores, etc. Porque la cosa no acaba aquí, sino que pasa incluso por los electricistas.»

Ruiz de Larios, no solamente por sus cualidades tiene motivos para estar bien informado. Es «La Vanguardia» una de las publicaciones que recibe mejor información en España y extranjero. Y reproduzco lo dicho por Ruiz de Larios para hacer resaltar la importancia del argumento en cinematografía, por ser en toda cinta, como repetidamente he dicho, el alma de la proyección.

He leído más de una vez trinar contra lo viejo, lo caduco, pretendiendo defender innovaciones absurdas, preparadas o establecidos en un tinglado en que las vanidades y las presunciones han tenido más dominio que la razón y la realidad. Pero a los que quieren sostener el absurdo y trinan contra lo viejo y lo caduco, les pregunto: el mundo da vueltas de Occidente a Oriente, ¿se puede cambiar a capricho este movimiento de rotación? Pues en el mismo sentido hemos de considerar que, en determinadas fases, lo «viejo», lo «caduco» (según lo califican), no puede variar ni alterarse. Son leyes de relación que el imperativo de la estulta vanidad no puede cambiar. Por eso es viejo, porque no hay alteraciones ni podrá haberlas por los siglos de los siglos.

Y esta es la razón por qué la técnica no puede superar al argumento.

Y voy a citar casos concretos, no por lo que personalmente me atañen, sino por lo que pueden servir de experiencia.

Yo envié a una empresa, en Madrid, mis originales desarrollados por «escenarios» en la forma que se publicó en el número del 23 de enero del año en curso. Uno de los originales había sido presentado a un concurso, que quedó anulado en España por ser de carácter internacional y mi original, con otros más, fué enviado a París. Tampoco se publicó el resultado.

Al cabo de mi recuerdo el tiempo, con motivo de haberme ocupado de una producción «muy original» realizada en la provincia de Málaga, recibí, devueltos, mis originales, con carta, que conservo, en la que se me dijo: «Este comité técnico», después de haber examinado con detenimiento sus originales, ha acordado devolverlos a usted por ser poco cinematográficos.»

Quedé pegado a la pared, aunque apreciando que podría esconderse, además de la ignorancia, «mala fe». Ignorancia, porque trataron de examinar los originales desde el punto de vista técnico, y, además, amoldado al método rutinario establecido a capricho. Es decir: los asuntos eran lo de menos. Lo esencial para el comité fué... ¡la forma! Precisamente lo más nimio.

¿Se pueden examinar así las obras para cinematografía? Pues así se han examinado.

Pero ocurrió que, poco tiempo después, se comentaron mucho unas afirmaciones de un afamado novelista y cineasta francés, del cual se ocupó precisamente Ruiz de Larios en «La Vanguardia». Por las declaraciones del renombrado novelista y cineasta francés, se deducía que «mi plan en la composición de argumentos estaba de acuerdo con sus opiniones».

Y es lógico. El argumento es independiente de la técnica de ejecución, y como tal hay que juzgarle.

Incidentes posteriores dieron al traste con mis nervios, precisamente en ocasión en que Guzmán Merino, que tanto se ha distinguido y laborado por la propulsión cinematográfica española, me escribía: «Es preciso evolucionar.» A lo que contesté (con la manta preparada): «No. Es preciso revolucionar.» Me lié la manta a la cabeza, sin dejar títere con cabeza y... no tengo que decir si levanté ronchas en las mentalidades cinematográficas de la Meca y de fuera de la Meca. Ni tengo que decir si se alzaron las vanidosas presunciones, y las no menos interesantes de los «intereses creados» representados por «argumentistas plagiadores y dialoguistas técnicos a sueldo». Todo el tinglado de caña sostenido con absurdos, vicios, rutinas y algo más que discretamente reservo la calificación, se bamboleo, y forzosamente había de caer. Y en América, precisamente se inicia la evolución por efecto de la revolución provocada. Aquí, mientras, atados «a la cola del asno». Y ahora, en América, se reconoce la importancia del argumento, del que antes se decía y se propalaba «que el asunto era lo de menos».

Otro caso semejante al referido voy a citar y comentar.

Vino a Barcelona un director de renombre de una importante empresa aquí representada. Traté de aprovechar la circunstancia para ofrecerle una de mis producciones. No obstante todo el interés que en ello puso, no me fué posible hablar personalmente con el directivo, y tuve que acceder (después lo sentí) a entenderme con un «intermediario» obligado. Y al intermediario entregué la «síntesis del argumento», es decir: el asunto reducido, esquemático. Pues bien: Ya ausente el directivo, recibí una carta en que se me decía: «Siento comunicarle que dicho argumento no es cinematográfico para intentar hacer con él una comedia musical. Temo que el asunto no lograría interesar ni obtener éxito alguno, ya que ese tipo de historias no son comerciales ni indicadas para la presente generación.»

Firma la carta el directivo de renombre, de prestigio, y por consiguiente se le debe reconocer inteligencia. No podía atribuir, por tanto, al directivo los términos de la carta, sino a la «inteligencia» del intermediario. ¿Trató, éste, de tomar así alguna represalia? No lo sé. Yo sí he pensado que perdí la ocasión que se me presentaba de obtener un beneficio moral y material, en vez de un francés, un alemán, un inglés o un turco.

Después me pregunté, sonriendo: ¿Quién hace o quién hizo la comedia musical, presentada en forma esquemática? No había que «intentar» nada, porque estaba y está hecha con sus números musicales (ocho), sus diálogos y su completo desarrollo cinematográfico. Soy yo quien hizo la comedia y, por consiguiente, es por completo pueril toda indicación en este sentido. Acompañé al argumento sintetizado solamente dos números o cantables para música, uno en francés y otro en italiano. Omití los demás por estar escritos en español.

En otro sentido, creo que una cinta es «comercial» según sean sus condiciones «artísticas». ¿No se tiene a la cinematografía como un arte que abarca la expresión poliarquística? Pues el comunicante nivela el arte en cinematografía con sacos de garbanzos o pellejos de aceite.

Como comentario final de la carta, he de hacer una manifestación: Cuando yo tenía veinticinco años, entre los de mi edad había inteligentes, pero era tal la colección de gansos y de imbéciles, que atontaba. Las épocas pasan, con sus costumbres, las generaciones se suceden, el hombre «no cambia».

Admito una sola excepción acerca de la «presente generación»:

TIPOS Y OPINIONES

“EL VARIADO DESFILE”

II

Pasan algunos días sin hechos dignos de referencia, y afanosamente acudimos a ver «El rey soldado», de Hans Steinhoff, con la seria figura de Emil Jannings como protagonista. Hoy mi «vecino» es un señor de aspecto serio y elegante indumentaria. Todo un gran señor. Su figura me intriga sobremanera, pero no, no sé cómo tramitar conversación con él, y es una pena pues faltan algunos minutos para comenzar la proyección y se me antoja hombre de buen criterio. Estoy pensando cómo lanzar el anzuelo, cuando él mismo, dirigiéndose a mí, me pregunta:

—¿Es habitual tan escasa concurrencia en este coliseo?

—El público a veces adopta posiciones incomprensibles. Si en lugar de «El rey soldado» fuera «Sor Angélica», el film del programa, podría asegurarse un éxito rotundo.

—Es curioso, extraño, lamentable, pero cierto—comenta con gesto simpático mi interlocutor, y añade—: Yo me encuentro aquí accidentalmente, pero soy aficionado al cinematógrafo hace más de doce años y he querido volver a ver al veterano Emil Jannings, al que recuerdo en «El patriota», «Los pecados de los padres» y «El Angel Azul», donde conocí también a la hoy célebre Marlene Dietrich.

—¿Qué género de obras prefiere usted en cine?

—Me agrada la opereta, me entretiene a veces la comedia cómica, pero el drama es lo que sinceramente admiro, pues, creo que es el cinematógrafo el elemento que con más facilidad lo hace comprensible al entendimiento del espectador; el drama psicológico sobre todo. ¿No ha visto usted «El delator»?

—No se ha estrenado todavía aquí.

—Pues cuando tenga ocasión, véala. No sé si admirar más el «Gypo» de las páginas de Flaherty o el de los fotogramas del film de Jhon Ford, interpretado por Victor McLaglen... ¿Qué interpretación!

En este momento llega un acomodador con una señora «peso su-perpesado» y reclaman la localidad que ocupa el caballero con quien estoy hablando. Efectivamente, el buen señor se había equivocado de número y con un «tanto gusto», al que yo correspondo, se aleja sonriendo.

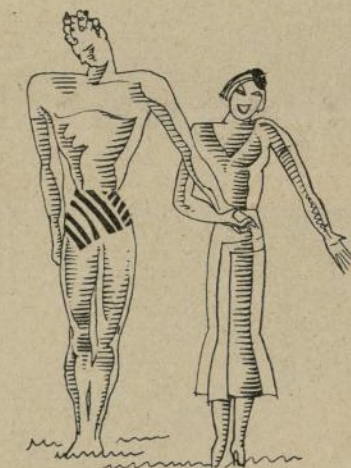
La señora al ver que bruscamente interrumpía la conversación expuso su lamentito. Al quedarme «solo» me fijé en ella i pensé... ¡vaya regalito!

Comenzó la proyección y me dediqué a observar el film solamente, y cierto que se lo merecía en todos los aspectos, pues su desarrollo alcanzaba una envergadura artística digna de grandes elogios.

Llegó el descanso y atendí a la dama que, al fin, era persona de «peso» y hacía comentarios dejando entrever ideas bien asentadas.

—¿Qué opina usted de las mujeres modernas?—interrogué al advertir que no abrigaba la idea de callarse.

—Que viven en un lamentable error. Se han empeñado en que sus huesos tomen el sol y hacen imposibles por eliminar la carne. Quieren parecerse a los muebles de estilo cubista «por no desen-



SEMBLANZAS CINEMATOGRAFICAS

EL CAMPEÓN

POR MARIO LEÓN

VÉNDONOS delgaditos, menuditos y endeblichos, nunca vimos nosotros la osadía de pensar que pudiéramos dedicarnos a otro deporte que no fuese el de la pesca con caña. Ciertamente, para ser pescador de caña no hace falta reunir unas condiciones excepcionales de fortaleza, ni tener una constitución orgánica especial. Con tener paciencia y una caña es suficiente.

Pero la pesca con caña no nos seducía. Y como nos considerábamos incapaces para poder cultivar otro deporte—el rugby o el boxeo, pongamos por caso—, habíamos renunciado definitiva y graciosamente a la mano de doña Leonor, es decir, a reunir copas y trofeos deportivos, y nos habíamos dedicado a las matemáticas, que es un ejercicio bastante más tranquilo, aunque mucho más complicado.

Ahora bien; después hemos visto muchas películas deportivas, y, sinceramente, hoy creemos que el éxito en el deporte no es ya una cosa fuera del alcance de nuestras posibilidades. Un rostro agradable de perfil helénico tiene más importancia para el triunfo que una fuerte musculatura de descargador de pianos.

No queremos decir con ello, ¡claro está!, que los héroes de las películas de deportistas sean unos jovencitos anémicos, sin mayores méritos que su reconocida fotogenia. No. Desde luego, estos héroes de película son unos galanes fornidos y musculosos. Pero su musculatura es esencialmente decorativa, y no indispensable para los papeles que representan.

La prueba está en que en todas las películas de boxeadores, por ejemplo, hemos visto que al protagonista, a pesar de sus poderosos bíceps, le han dado unas palizas descomunales en el combate por la conquista del campeonato del mundo, hasta el extremo de colocarle a dos dedos de la más denigrante derrota. Y si a última hora no le han derrotado, ¿por qué ha sido? ¿Por superioridad física y técnica sobre su contrincante? En absoluto; porque en el

Que las mentalidades cinematográficas pretendan la exclusividad hasta de vivir.

Lo cual pone de manifiesto la justificación de la actitud por mi adoptada, liándome la manta a la cabeza, para pasar la escoba y echar a la basura vicios, rutinas, absurdos, ignorancia, vanidades, presunciones, seudotécnicos seudointelectuales y algo más que discretamente me reservo calificar. Y de esta forma se obtendrán «Nuevas orientaciones del cine», tanto da que sea español que chino.

FÉLIX VERDÚN DALY

tonar» y acaban muchas de ellas con sus «huesos» en la cama de un sanatorio. ¿No cree usted que la mujer, con ciertas carnosidades, aumenta sus encantos?

Las luces se apagan de nuevo, y ya no contesto. Al final, sin encenderse de nuevo, la buena señora se marcha, y al pasar por delante de mí coloca uno de sus pies sobre el mío derecho y me hace pensar, al tiempo que hago un gesto que ella no advierte, debido a la obscuridad... «Verdaderamente, la mujer con ciertas carnosidades posee encantos únicos.»

Otro día, mientras fumo un cigarrillo en el hall, veo llegar a dos muchachos cuyo contraste se acusa a primera vista. Uno de ellos, el mayor, viste un traje negro, camisa blanca y un lazo enorme de color azul; esto y una larga melena le dan aspecto de aprendiz de poeta bohemio que en estos tiempos causa risa. El otro, un muchacho de unos dieciséis años, descolorido y de grandes ojos, saltones, parece estar asustado y mira a todas partes con un gesto de admiración boba, que más que risa, lo que da es pena.

Se acercan a mí, y enseñándome las localidades me pregunta el del lazo al cuello:

—¿Haría usted el favor de indicarnos donde nos corresponde estar?

—Por aquí, hagan el favor.

Les guío y coloco junto a mí. Al pequeño ha habido casi que entrarle a empujones, y una vez dentro su asombro parece aumentar. El mayor, al ver que yo le miro, me interrumpe:

—Ha llegado esta tarde de un caserío aislado en lo más montañoso de Navarra, y pobre, quizá está algo atemorizado.

—¿Jamás ha visto cine?

—Ni un poblado mayor de veinte casas siquiera; además, es bastante asustadizo.

—¿Son hermanos?

—Sí, sí, hermanos.

—Pero usted no se hallará en las mismas condiciones que él.

—Yo—me contesta el mayor, a quien he preguntado—llevo varios años estudiando aquí.

—Le gusta el cine?

—Mucho, pero más la poesía, a la que dedico mis mejores ratos. Ya he publicado algunas en varios periódicos.

¡Me lo imaginaba!... El, poeta; el otro, miedoso...

III

El poeta en pleno campo y ya de noche se dirige a su casa acompañado de su hermano.

—Cuando la brisa de la noche es fresca y suave; y es pura, blanca y potente la luz de la luna... ¡qué bello es el camino!— exclama y respira profundo.

El premio ha debido consistir en traerlo al cine para que se asuste de nuevo.

Yo estoy contento con ellos, pues son dos tipos nuevos que aumentan al desfile de opiniones que otro día seguiremos recogiendo con mejor resultado si es posible.

EMILIO HERRERO

Pamplona, 20-1-36.

momento preciso, cuando ya el hombre estaba completamente «grogguin», tirado en su rincón con un guñapo, ha llegado a la primera fila de espectadores una bella jovencita rubia y le ha dicho al oído unas tiernas palabras de amor que le han dado ánimos, convirtiendo aquel montón de carne sudorosa y vencida en una verdadera furia.

¡Ah, señores! Estas jovencitas rubias de última hora son el secreto del triunfo. Y estas jovencitas, en realidad, con un poquito de suerte las podemos encontrar cualquiera.

Todos los campeones de película tienen una jovencita por el estilo. Sin ella, quizá ninguno hubiera pasado de ser un pobre hombre. Pero cuando un individuo piensa dedicarse al «sport», se compra una camiseta blanca de cuello alto, se procura un «manager» y adquiere una linda muchacha de cabellos de oro para los momentos comprometidos de su carrera.

La misión de estas muchachas es sencilla. Consiste en enamorarse del futuro campeón con amor sincero y romántico. Enamorarse de un futuro campeón, que tiene interesante perfil fotogénico, no es una cosa demasiado difícil. Las muchachas rubias de las películas deportistas lo saben hacer muy bien. Después de enamorarse han de renunciar heroica y silenciosamente a su cariño, cuando el futuro campeón se enamora, a su vez, de esa mujer fatal que tan peligrosa es para las energías de los futuros campeones.

Cualquier muchachita normal, si su novio la abandona por una vampiresa, se mete monja, se come cuarto kilo de cerillas, o se dedica a coquetear con el primer ingeniero agrónomo que encuentra en su camino. Las muchachitas rubias de los futuros campeones no hacen esto. Saben cuál es su obligación y la cumplen escrupulosamente.

Como el deportista, a pesar de los sanos consejos de su «manager», está cada día más loco por la vampiresa, y todos sabemos que el amor de las vampiresas les sienta a los deportistas peor que ocho semanas de cama con fiebre de cuarenta grados, llega al combate o al partido para el campeonato lo que se dice hecho unos zorros. Entonces la muchachita rubia vuelve a entrar en acción. Se coloca delante de la radio, y por las explicaciones del «speaker» se va enterando de que a su antiguo novio le están dando más que a una estera. Oye los rugidos de la multitud enardecida; oye los tremendos golpes, que suenan en las quijadas de su amor como en un pandero. Seguramente ya no le quedan más que dos muelas, ¡al pobre! ¡Clás! Las dos que le quedaban las acaba de perder en este momento. Pero estamos todavía en el quinto «round» y la jovencita rubia no debe intervenir hasta el octavo.

¡El sexto! Ya no hay quien dé por sus huesos ni dos reales. ¡El séptimo! El «manager» envía un recado urgente a la funeraria. ¡El octavo!!

La jovencita rubia, olvidando todos los desaires, todos los abandonos y todos los desprecios, toma un taxi y se presenta en Madison Square Garden cuando ya el galán está hecho una respetable pilitra. Se acerca al ángulo del cuadrilátero en que permanece derribado en su silla, cubierto el rostro por la sangre y el sudor, y le dice al oído unas palabras misteriosas. Estas palabras hacen su efecto. El galán se levanta, el galán revive, el galán le da una paliza a su contrario que se lo tienen que llevar al cuarto después de recoger los pedazos en una manta. Y es proclamado campeón.

¿Por sus méritos? ¡Ah, no! La vampiresa le había dejado hecho una birria. Pero las jovencitas rubias tienen un poder especial para infundir ánimos, energías y fuerzas a los presuntos campeones.

Nosotros, para ser una birria, no necesitamos de ninguna vampiresa. ¡Pero si encontráramos una jovencita rubia, qué porvenir...!

CRÓNICAS DE LA ARGENTINA

Por CARMELO SANTIAGO

gran artista modesto dejó a su paso el grato perfume de su vigorosa personalidad.

BUZON DEL CINE ARGENTINO

«POPULAR FILM», siempre dispuesto a proporcionar a sus lectores cuanto conveniencia halla posible dentro del campo de la cinematografía mundial, ofrece, a partir de este número, una interesante sección.

Nuestros lectores podrán solicitar toda clase de informes relacionados con el cine argentino, así como autógrafos y fotografías, directamente a nuestro Corresponsal en Buenos Aires, señor Carmelo Santiago.

Sólo será necesario mencionar a «POPULAR FILM», y nuestro Corresponsal, con oficinas en la calle Cnel. Niceto Vega, n.º 5312, Buenos Aires, República Argentina, dará curso al pedido, siempre que lo solicitado se halle encarado con lógica propiedad.

OIGA, PARE LA OREJA...

Clark Gable partió de Buenos Aires en el «Pan American», y a los cuatro días, o sea al llegar a Brasil, la mejicanita Lupe Vélez, que había terminado su actuación en Río de Janeiro, rumbo a Nueva York embarcaba en el mismo buque.

¡Juntos Lupe y Clark han iniciado la travesía!...

Ahora cabe preguntarse: la soledad, la luna y el mar..., ¿influirán para que se reanude el antiguo romance de los dos famosos astros...?

COSAS...

Si se explotara en Argentina el material rodado en estudios españoles, contribuyendo cada habitante con un centavo, se aseguraría toda producción española *doscientas ochenta mil pesetas*...

...si cada habitante de los países hispano-americanos contribuyera con un céntimo en beneficio de las películas dialogadas en castellano, cada producción tendría asegurado un mínimo de *un millón de pesetas*.

¿SABIA USTED QUE...

...ha llegado no hace mucho a Buenos Aires el celebrado actor Enrique de Rosas, y que finalizados algunos compromisos contraídos con anterioridad, se marchará a Hollywood, en donde ha dejado contratos firmados, por los cuales hay compromisos que convertirán a nuestro compatriota en astro de producciones dialogadas en inglés?...

...Hollywood está siempre de moda entre los argenti-

nos, y por tal causa se apresan a partir rumbo a la Meca del cine el aventajado galán de bandas argentinas Florindo Ferrario; Iván Caseros, otro cineísta hasta la médula, y Bruno S. Boval, un célebre técnico alemán, especializado en asuntos técnicos, y que en Argentina fué el asombro en lo que concierne al «maquillaje»?...

...Argentina está de moda entre los astros de Hollywood, y que a las visitas de Ramón Navarro, Lupe Vélez, Clark Gable y Will Rogers, seguirá la de John Weissmuller, Rosita Moreno, Conchita Montenegro, Raul Roulien, Stan Laurel, Oliver Hardy y José Mojica, con los que

ya hay convenios firmados y otros en vías de formalización?...

...la Paramount, en los Estados Unidos, viene realizando pruebas periódicamente de artistas argentinos, cuyas pruebas son enviadas a Hollywood, y que mediante el mismo sistema fué como descubrieron la conveniencia de contratar a Carlitos Gardel?...

...Tito Lusiardo, ese dinámico muchacho que viéramos junto a Gardel en algunas películas rodadas en Hollywood, es el segundo astro cómico del país que gana algo más de treinta mil pesetas por película, y que posiblemente se vaya a Holly-

wood a realizar producciones dialogadas en castellano, contratado por la Paramount?...

...Luis Sandrini es el cómico máximo del cine argentino y gana aproximadamente unas cuarenta mil pesetas por producción?...

...el mismo cómico viene madurando el proyecto, por el cual se convertiría en productor de sus propias películas?...

...José Gola es el primer galán del cine porteño que gana así como diez mil pesetas por producción, que es autor de más de diez obras teatrales, y que piensa, en cuanto sus ocupaciones se lo permitan, embarcarse rumbo a España en viaje de descanso y placer?...

...Olinda Bozán es una gran actriz cómica de nuestros escenarios, y que en las tres recientes películas que protagonizó ha obtenido inusitado éxito, y que proyecta, para fecha no muy lejana, dirigirse, al frente de una compañía de sainetes, rumbo a la madre patria?...

La productora argentina Paf, desde su presentación en el mercado, con mesurado tino ha venido rodando su producción encarada deliberadamente con el propósito de que sea tarea constructiva y un poco nacionalista. «Bajo la Santa Federación», primera muestra de esa casa, presentó en su argumento una trama histórica llevada con nobleza; ahora, en su segunda producción, exalta la belleza argentina, que, tanto en su clima como en su conformación geográfica, bien puede parangonarse sin desmedro con los lugares de renombre mundial. «Sombras porteñas», que dirigió Daniel Tinayre, cuenta con un elenco encabezado por Pedro Laxal, Francisco Petrone. Maruja Gil Quesada, Mercedes Simone y un cuadro de destacadas segundas partes. Y será una producción a presentarse en Buenos Aires a principio de la temporada venidera.

Algunas de las fotografías que hoy presentamos, corresponden a la gran producción argentina «La muchachada de a bordo», que aún se halla en filmación. De esta producción, que está causando verdadera expectación, podríamos adelantar que está dirigida por Manuel Romero, el aventajado director de «Noches de Buenos Aires» y «El caballo del pueblo», realizándola sobre un libreto del mismo nombre, y que en la ver-



La Argentina es rica en bellísimos paisajes dignos de ser exaltados en las producciones autóctonas. Así lo ha entendido Juan la Rosa, destacado periodista y director de la P. A. F., y en su nuevo film, «Sombras porteñas», la belleza natural tiene gran preponderancia en el desarrollo.



Pedro Laxal enmarcado en un cuadro de extraordinaria belleza natural, tal como aparece en la película «Sombras porteñas» que Daniel Tinayre realizó para la P. A. F.



Una vigorosa escena de «Sombras porteñas» en la que vemos a Francisco Petrone, Pedro Laxal e Hilario Bello.

sión teatral, que también firma el mencionado realizador, obtuviera uno de esos éxitos que se recuerdan por buena cantidad de años. Además, esta película cuenta en su reparto con los artistas consagrados de nuestro cinema; éstos son: Luisito Sandrini, Tito Lusiardo, José Gola, Santiago Arrieta, y en los roles femeninos una prometedora damita, Alicia Barrie, y la cómica característica Benita Puértolas. Será otra producción del sello Lumiton y es de esperar podremos conocerla en la temporada oficial de 1936.



(De izquierda a derecha) Julio Paez, Victoria Olmos y Héctor Calcagno en un momento del film «Canillita», realizado por la Lumière.



Alicia Barrie y Santiago Arrieta, dos de los intérpretes del film Lumiton «La muchachada de a bordo» que ha dirigido Manuel Romero.



Una escena a cargo de Benita Puértolas y Tito Lusiardo en el film Lumiton, «La muchachada de a bordo»... una especie de «Cena a las ocho» o «Gran Hotel»... pero porteña.



Luis Sandrini, Tito Lusiardo y José Gola, destacados intérpretes de «La muchachada de a bordo».

PERFUME GRATO...

Clark Gable llegó, estuvo y se fué...

¡Pero todo lo supo hacer con altura y con gran clase! Lo hizo todo imprimiendo el sello inconfundible que deja al pasar el que es caballero de gran categoría.

Clark, sin recibir en propio beneficio ni un centavo de cuanto se le ofrecía por mostrarse para ser explotado públicamente, regaló el encanto de su simpática personalidad a la gran ciudad que se desvivía por conocer al Clark tantas veces soñado o envidiado.

Se mostró gratis. Derrochó amabilidad y simpatía, completamente gratis..., y es por esto que al marcharse el



Una escena de «CANILLITA», film realizado por la Lumière en los antiguos estudios Valle.



Ester Vani y Héctor Cataruza, en un momento de expectativa de la producción Lital, «Escala en la ciudad», cuya dirección corrió a cargo de Alberto de Zabala.



Matilde Mor, una actriz que destaca su vigorosa y sugestiva personalidad en el film «Escala en la ciudad».

Un instante de cómica emoción del film Sifal «Escala en la ciudad» a cargo de Ester Vani, Héctor Cataruza, Cecilia Lezard y Horacio O'Carry.



Películas españolas

«EL CURA DE ALDEA»



y

SUS

intérpretes

femeninos

por

VICENTE

GÓMEZ

DE

ENTERRÍA



No es necesario descubrir a Pilar Muñoz para afirmar que su intervención en el «rol» de Angela de la película «El cura de aldea», que presenta Cifesa, constituye una revelación. Pero sí nos será permitido hacer resaltar, que sus grandes cualidades y su gran temperamento artístico dan por resultado el que su intervención en «El cura de aldea» sea la primera película que, sin ninguna clase de duda, la eleve a la categoría de primera estrella en el firmamento del cinema hispano.

En las varias intervenciones artísticas suyas en otros films, Pilar Muñoz ha triunfado sin duda alguna, pero en ésta y en su papel de Angela, es donde plasma, con sus gestos, con su voz, con sus ademanes y con sus modos, la variadísima gama de sus grandes cualidades en un papel de tan difícil encarnación como es el de la recia Ángela, que, para tesoro de nuestra literatura, esculpiera, cincelara, más bien que escribiera, el popular novelista valenciano Pérez Escrich. Los altibajos que nutren y contribuyen como esencia y acción en la vida de Ángela, son delicada y feminamente interpretados por Pilar Muñoz; con tal refinamiento, que a manera que van cambiando en sucesión rápida los fotogramas para mostrar a la vista diferencias de expresión y de momento, se perfilan y trazan las matizaciones varias del espíritu del personaje que representa.

Esta es una impresión pálida, pero certera, que ha merecido a la crítica que, en prueba privada, ha visto todo lo que se lleva rodado ya de «El cura de aldea», dirigida por un hombre tan competente y experto como Camacho. Y olvidando falsas modestias y dejando hablar a sus legítimos sentimientos, ha dicho Pilar Muñoz de su trabajo en esta película: «Estoy muy satisfecha y creo que ésta es mi mayor y mejor realización cinematográfica».

* * * *

Viene después (o antes, porque no sabemos cuál podríamos considerar superior), Mary del Carmen.

Maria del Carmen Merino, la joven actriz de Cifesa, nació en

San Sebastián el 14 de mayo de 1919 (lo que quiere decir que aún no ha cumplido los diez y siete años, a pesar de los grandes éxitos que ha conseguido ya), y su nombre artístico, de guerra, es simplemente Mary del Carmen.

Adquiridas las primeras nociones de cultura general, demostró gran afición al «cine», la cual se agigantó a medida que aumentaba en edad. Al principio tuvo que luchar contra la gran resistencia que opuso su familia. De carácter enérgico, a pesar de su apariencia de fragilidad, no se amilanó por tan poca cosa y, sin que ésta se enterase, se presentó en la C. E. A. y en casa de Perojo, quien la consideró apta después de hacerle la primera prueba.

Seguidamente, comenzó a rodar las dos películas en las que ha intervenido: «Rumbo al Cairo» y «Es mi hombre». En ambas ha interpretado, respectivamente, los papeles de Celia y Leonor, siendo una revelación en la primera, y una confirmación de posibilidades en la segunda. Trabajaba en ambas «opuesta» a Ricardo Núñez, y en compañía del gran actor Valeriano León en la última.

En la actualidad trabaja como principal protagonista de la producción Cifesa «El cura de aldea», dirigida por Francisco Camacho, según la célebre novela de Pérez Escrich, y que se está rodando en Salamanca los exteriores, y en Madrid los interiores.

Prefiere para sus interpretaciones los papeles de ingenua porque, según ella, son los que más se prestan para ofrecer mayor rendimiento artístico.

Demuestra gran preferencia por los artistas españoles, por ser (ante todo) con los que ha trabajado, aunque no oculta su admiración por todos. De los extranjeros no tiene por ahora ningún preferido, y todo su entusiasmo radica en apreciar la labor y condición de los nacionales, debido a su entusiasta y exaltado patriotismo.

Es soltera (pueden ustedes pretenderla) y sin compromiso, rubia (los caballeros las prefieren rubias) y azules los ojos (los ojos de la ingenua más ingenua).

Su carácter es muy alegre, de lo que se alegran su familia, sus directores y sus compañeros de trabajo, sabiendo por propia experiencia lo que se sufre trabajando con personas de mal genio,

y el temperamento denota gran optimismo juvenil, lo que le servirá para ayudarse a escalar las más altas cimas de la actuación cinematográfica.

* * * *

Si entre este par de estrellas, en unión de Juan de Orduña, que tiene a su cargo el papel de galán, y Camacho no lograsen (por fin) una película de gran calidad, sería que la reunión de todos los elementos de éxito no serviría para nada, y las películas de valor surgirían por pura casualidad y en contra del empeño de sus productores y realizadores.

Claro está que, por lo ya hecho y visto, no correremos ese peligro; a gran esfuerzo, gran resultado; a grandes intérpretes, argumento y director, gran película.

La filmación ha costado esfuerzos e incidentes. Uno de ellos pudo ser grave: En el campanario de la Iglesia de Villavieja de Yentes, provincia de Salamanca, donde se han filmado días pasados los exteriores de «El cura de aldea», ocurrió un incidente en presencia de casi todo el pueblo que bien pudo costarle la vida a uno de los operadores.

Lo ocurrido fué lo siguiente:

Uno de los ayudantes del director Camacho, hubo de colocarse de pie sobre la barandilla del campanario para sostener la cámara tomavistas. Dada la voz de «Preparados» y en presencia del pueblo en masa, que con extraordinaria curiosidad se había congregado en la Plaza Mayor para presenciar la filmación de la escena, un movimiento brusco e inesperado de ésta hizo vacilar un instante al operador encargado de esta difícil misión. El momento, no superior a un segundo, horrorizó a todos, pues el operador vaciló en el espacio, vencido por el movimiento. Afortunadamente, con un esfuerzo sobrehumano, logró vencer al cuerpo, cayendo al interior de la torre, en el preciso momento en que una de las campanas que se hallaba en libre volteo le puso nuevamente en peligro de ser arrojado al vacío. Por instinto, y rápidamente, se agarró éste

(Continúa en Informaciones)



Reunión de Madrid

«LA FERIA DE LA VANIDAD»

Sus intérpretes



Frances Dee, según una instantánea de "La Feria de la Vanidad" film al que, asimismo, pertenecen los restantes fotogramas que ilustran la página.

SUS INTÉRPRETES, UNO DE LOS MAYORES REPARTOS DRAMÁTICOS REUNIDOS

CUANDO «La feria de la vanidad» venga al lienzo, el público cinematográfico será obsequiado y regalado con la mejor representación de un talento dramático, verá lo más grande que se haya logrado en todos los tiempos y épocas. El reparto de «La feria de la vanidad» es la base interpretativa donde se apoya el extraordinario valor del film.

Miriam Hopkins, la primera estrella de una nueva era.—A Miriam Hopkins le cabe el honor de ser la primera que lleva a la pantalla su belleza natural. Ella responde con la mejor actuación de su carrera estelar. Su habilidad dramática y sus extraordinarias dotes de seducción femenil, se adaptan a la psicología de la heroína. Los que hayan leído a Thackeray, reconocerán seguidamente a Becky Sharp en Miriam Hopkins, según la descripción del famoso actor. Sólo en una cosa cambia el carácter de la actriz. Becky Sharp tenía los ojos verdes, y Miriam Hopkins los tiene azules. En lo que se refiere a la habilidad dramática de la actriz, Miss

Hopkins está considerada una de las tres mejores actrices de las tablas y del cinema americano. Sólo un acierto como el suyo podía haberse apoderado de la figura de Becky Sharp, en la realidad que llega al lienzo.

Sir Cedric Hardwicke, primera estrella teatral de Londres.—Sir Cedric Hardwicke cruzó el Océano Atlántico para aparecer en su primer film americano interpretando el famoso Marqués de Steyne, compañero de realeza y uno de los muchos hombres cuyo corazón brindó peldaños para la elevación de la ambiciosa Becky. Sir Cedric, condecorado el año pasado por el rey Jorge por sus contribuciones en pro del teatro inglés, es uno de los actores mejor considerados actualmente en el imperio británico.

Frances Dee.—La amable y delicada belleza de Frances Dee está cien veces aumentada al llegar a la pantalla en su color natural. Aparece perfecta interpretando el papel de Amelia Sedley, amiga y confidente de Becky. Miss Dee es un producto de la pantalla americana, revelado en Hollywood. Últimamente ha ganado laureles en películas de tal éxito como «Of human bondage». En «La feria de la vanidad» justifica su selección luciendo en el personaje que le ha sido confiado.

Nigel Bruce.—Nigel Bruce es otro buen actor de carácter inglés que fué a América



con el propósito de actuar en el primer film en color. Pertenecce a una noble familia inglesa. Es el hijo más joven de un baronet. Su interpretación como príncipe regente de «Pimpinela Escarlata», es una de las mejores caracterizaciones que haya podido llevarse a la pantalla.

Allison Skipworth.—Esta famosísima actriz de carácter, ex prima donna de Nueva York, se ha dedicado desde algunas años a esta parte a las películas americanas El «rol» de la irascible anciana Miss Crawley, lo interpreta con imponderable acierto.

Además, Billie Burke, Alán Mowbray, G. P. Huntley, jr., William Faversham, Max Beatty, y una totalidad de reparto inmenso, todos ellos conducidos por la firma valiosísima de Rouben Mamoulian, el director de las estrellas máximas de la cinematografía, situado en un lugar preeminente en la lista de los inteligentes directores de ópera, teatro y cinema, y que ha sido seleccionado para animar con su visión de creador genial la primera producción totalmente en color que se haya producido en América.

UNA PRODUCCIÓN
PATHÉ-NATÁN
DISTRIBUIDA POR
FILMÓFONO

"AMOK"

DIRECTOR:
FEDOR OZEP

Here aquí la fábula en que se basa esta gran producción Pathé-Natan, que llega a nosotros precedida de grandes elogios críticos: En una pequeña colonia holandesa de los Trópicos, vive solitario el doctor Holk. Ha huído de todo: de su propia vida, del amor, de la civilización... Su profesión y el vicio del alcohol y del juego, son sus únicos compañeros en la soledad del exótico retiro voluntario.

Su vida se desliza entre los indígenas, entre barrizales de infierno, donde las fiebres agotan el organismo y donde «el Amok», una locura de origen poco conocido, transforma en

cide llevarse su cuerpo a Europa para que le hagan la autopsia y determinen la causa verdadera de su fallecimiento. Y Holk, desligado de todo, dispuesto a que el marido ignore siempre la traición de su esposa, marcha a cumplir el juramento que pronunció ante la moribunda...

NOTICIARIO FILMÓFONO

Muchas veces, en las conversaciones íntimas de los críticos cinematográficos de Madrid, hemos sorprendido comentarios acerca de la necesidad de encon-



Un ángulo original, lleno de belleza, que puede darnos una idea de la orientación de este film exótico, dramático y apasionante.

criminales peligrosos a los seres más inocentes. Todo el mundo teme al terrible mal, suspendido sobre todos los habitantes de la colonia como una amenaza.

Un día, al entrar el doctor Holk en su casa, se encuentra con Elena Haviland, una muchacha inglesa de gran belleza. Viene a visitarle como médico, atraída por su reputación que ha llegado hasta el poblado. Elena va a ser madre... Holk comprende. En su interior luchan su rectitud profesional y el deslumbramiento que le produce aquella mujer. Pero de pronto, al abrir sus ojos a la realidad del instante, la mujer ha desaparecido...

La rabia de no saber quién ella sea, de no poder volver a encontrarla quizá, le devora y le angustia. Quisiera ayudarla, estar a su lado, decidido sin saber por qué a intervenir en su vida. No puede pensar en otra cosa ya... La fiebre le excita. Sin saberlo, es una nueva víctima del terrible «amok»...

Mientras tanto, Elena tampoco puede vivir con sosiego. Su marido, ausente en Europa hace un año, regresa. Ella se ve precisada a tomar una rápida decisión. Su amante la visita para que se marche con él. Pero Elena no puede acceder a sus deseos. Aunque haya sido suya por las influencias de un clima enervante, domina en ella el sentimiento maternal hacia la hija que tiene con su marido. Por fin, sin salida posible, Elena se entrega a las prácticas de una vieja china. En aquel refugio sucio y sórdido Holk la encuentra y le dice toda la honda desesperación de su cariño.

Ella comprende y perdona, pero ya es tarde; su vida acaba, vencida por los bárbaros manejos de la china. Antes de morir hace jurar a Holk que nadie sabrá las causas de su muerte. Llega el marido y se sorprende de muerte tan repentina en una mujer joven y fuerte. De-

Jean Yonnell, inteligentísimo actor, que comparte con Marcelle Chantal e Inkijinoff el éxito interpretativo del film.



Un gesto de Inkijinoff, el formidable actor ruso, en uno de los primeros planos de «Amok».



Marcelle Chantal, protagonista central del film.

INTÉRPRETES DEL FILM:

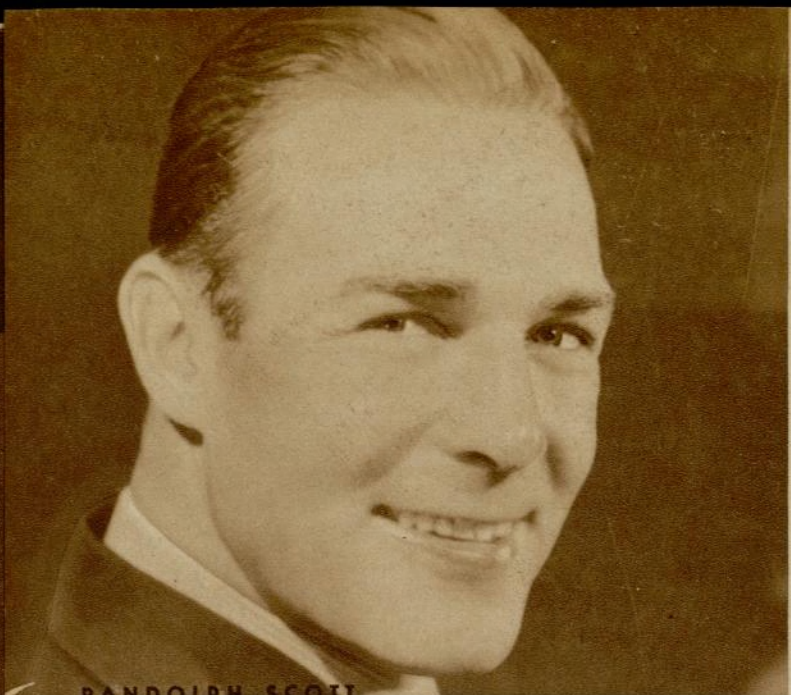
Marcelle Chantal, Jean Yonnell, Inkijinoff, Jean Servais, Pierre Magnier, Hubert Daix, Toshi Komori, Jean Galland, Madeleine Guitty, Frehel, Claude Barghon, Soura Hari



Ayuntamiento de Madrid

CARY GRANT Y RANDOLPH SCOTT

ME REFIEREN SUS VIDAS



—«¡Sea usted bien venido!»—me saludan en español, con pronunciación algo defectuosa, Cary Grant y Randolph Scott, cuando les visito en su hotelito de Santa Mónica.

Hay que decir que los dos galanes de la pantalla son íntimos amigos y decidieron comprar a medias esta casita. Tienen, además, un «bungalow» en Beverly Hills.

Para un español no habituado a las costumbres de América, puede resultar un tanto extraño esta convivencia de dos muchachos. Pero aquí es corriente y nada sospechoso.

Cary Grant es esposo de la bellísima Virginia Cherrill, de la que está ardientemente enamorado, pero...

¡Ni el diablo entiende, a veces, lo que ocurre entre los

matrimonios de Hollywood, ni aun entre los mejor avenidos!

El hecho es que desde hace una temporada Cary no vive con su linda mujercita, sino con su amigo más directo: Randolph Scott.

Y, sin embargo, Virginia y Cary se ven a menudo y él la lleva al «bungalow» de Beverly Hills... cuando su amigo Randolph no está allí. Pero el «bungalow» lo frecuentan también varias artistas de cine—aparte Virginia Cherrill—y... ¡vaya usted a saber!

Unas veces es Randolph el que recibe una de estas visitas y Cary está ausente; otras sucede al revés, y aun en ocasiones los dos amigos están dentro y las bellas visitantes son dos también.

¿Qué sucede? Lo ignoro y no seré yo quien trate de averiguarlo, ni quien cometa una indiscreción ante los puños de este mocetón de cabellos claros y ojos garzos que es Randolph Scott.

Después del saludo «¡Sea usted bien venido!» me invitan a varios «cok-tails» y mientras charlamos y fumamos: Randolph en su pipa, Cary y yo cigarrillos.

—Empecemos por usted—le digo a Cary—. ¿Cómo por qué se hizo actor de cine?

Me contesta rápido:



Entreteniéndose y ganándose el dinero... De vez en cuando alguna vez les haga recordar la necesidad de la mujer... Una verdadera desilusión.

—Muy sencillo: por una moneda de cuponíquel que pedí prestada a un muchacho inglés; por un par de zancos enormemente altos, y por la firme determinación de ser algo y alguien en la vida.

—¿Quiere explicarme todo eso?

—Con mucho gusto. Fué... Mi niñez no ofrece nada de extraordinario: fuí a la escuela, me divertí durante las vacaciones, y me entusiasmé con la electricidad.

—Toda la instalación de nuestro hotel—tercia Randolph—se ha hecho bajo su dirección.

Cary prosigue:

—Me propuse hacerme electricista e inventé una iluminación especial para teatros, que adquirió Bob Pender, director de un pequeño circo. Acepté un empleo que me ofreció Bob Pender para trabajar en su «troupe» y en su consecuencia me expulsaron del Colegio, lo que no sentí ni poco ni mucho. Hicimos una «tourné» por varias ciudades norteamericanas, y en 1920 fuimos a Nueva York. Allí me separé de la «troupe» de Bob y quise ser actor. Pero ninguna empresa teatral reconoció mi talento y me encontré en la enorme ciudad sin empleo y sin dinero. En Coney Island había un parque de atracciones—existe aún—y decidí ir allá. Un muchacho inglés me prestó un cuponíquel, con lo que tomé el metro hasta Coney Island, contratándome con un sueldo de cinco dólares diarios en el Steeple Chase Park. Mi trabajo consistía en andar sobre unos zancos y divertir así a los niños, que me creían un gigante. Ahorré dinero y me marché a Inglaterra, donde tuve la suerte de contratarme en una compañía teatral. Después de algunos años, me ascendieron a galán, debutando con «No, no, Nanette». La compañía fué a Nueva York y yo con ella. Vió mi actuación Arthur Hammerstein y me presentó en la obra «Amanecer de oro» y en otras musicales en las que actué junto a Jeanette MacDonald y Nancy Carroll. Al terminarse la temporada de teatro me trasladé a Hollywood, sin propósito alguno, y allí me contrató la Paramount.

—¿Cuál fué su primera película?—le pregunto.

—«Esta es la noche». Luego trabajé en otros films, entre ellos «La Venus rubia», «Madame Butterfly», «El águila y el halcón», «Nacida para pecar», «No soy un ángel» y «Alicia en el país de las Hadas».

—¿Y ahora?

Escuchando la radio en la intimidad del «hogar».



RANDOLPH SCOTT

por JUAN DE ESPAÑA



realicé doce películas consecutivas con otra empresa. Fui héroe del Oeste, como Tom Mix en su época dorada. Y otra vez a la Radio para interpretar «La diosa del fuego» y «Roberta», en la que alterné con tres grandes artistas: Irene Dunne, Fred Astaire y Ginger Rogers.

Pero Cary estaba empeñado en que trabajara con la Paramount, y como es tenaz, y a mí no me disgustaba la idea, lo consiguió.

Le preguntó:

—¿Que ha hecho usted para esa editora?

—Pues dos films de los que estoy muy contento: «Yo Red The Rose» y «The Last Outpost».

—En realidad—me dice Cary—, tendría usted que contarnos su historia.

Randolf asiente, pero yo me esquivo:

—La historia del periodista no le interesa a nadie; sólo cuando es extraordinaria y se trata de un escritor famoso. Y aun en este caso, no la cuenta sino sobre las cuartillas, publicándola luego en forma de «Memorias». Y no estoy en ese caso. Por otra parte, mi vida, tiene sucesos que no deben ser publicados ni conocidos.

Exclama Randolph:

—¡Estupendo! Será interesante.

Pero Cary, que me conoce más y sabe que mi nombre



CARY GRANT

de Juan de España es una máscara que oculta mi verdadera personalidad—y es la primera vez que hago esta confesión a mis bellas lectoras y a mis lectores—, porque no me conviene ser reconocido, por ahora al menos en mi país, apunta:

—No, mister España, tiene razón; dejemos su historia para otra ocasión.

Tomamos un «cok-tail» más—y no sé cuántos llevamos ya!—y me invitan a jugar una partida de ajedrez.

Me enfrente primero con Randolph, y como le gano juego otro tablero—que pierdo—con Cary.

Después me enseñan el hotelito, amueblado con sumo gusto. (Continúa en Informaciones)

e vez en cuando alguna palabra gruesa, pero nada que les separe... Una verdadera deshumanización con todas sus características.

pedí pres-
mente al-
la vida.

e extraor-
es, y me

se ha he-

ción espe-

pequeño

trabajar

olegio, lo

por varias

. Allí me

guna em-

orme ciu-

parque de

inglés me

ey Island,

el Steeple

cos y di-

nero y me

e en una

a galán-

eva York

presentó

que actué

se la tem-

alguno, y

ellos «La

n», «Na

ús de las

—Ahora he terminado «Princesa por treinta días», teniendo por «partenaire» a la bellísima y estupenda Sylvia Sidney, que es, a mi juicio, no sólo una de las «estrellas» más brillantes de los estudios Paramount, sino de todo el cinema americano.

Sonrí y Cary me ataja:

—No, no; entre Sylvia y yo no existe más que una buena amistad. Por lo demás, quiero mucho a Virginia.

—Entonces, ¿podrá usted explicarme...?—insinúa.

—¿Lo que intriga a todo Hollywood, no es eso? No tiene realmente explicación, de sencillo que es. Virginia y yo nos amamos, y por eso, a temporadas, decidimos no hacer vida matrimonial, que es algo monótono y vulgar, y tratarnos como novios y amantes, que tiene más encanto.

—Es una razón—observo.

—Sí, desde luego, pero no lo entiende así la mayoría de la gente.

—Bien, ahora le toca a usted, Randolph. ¿Por qué se hizo usted artista cinematográfico?

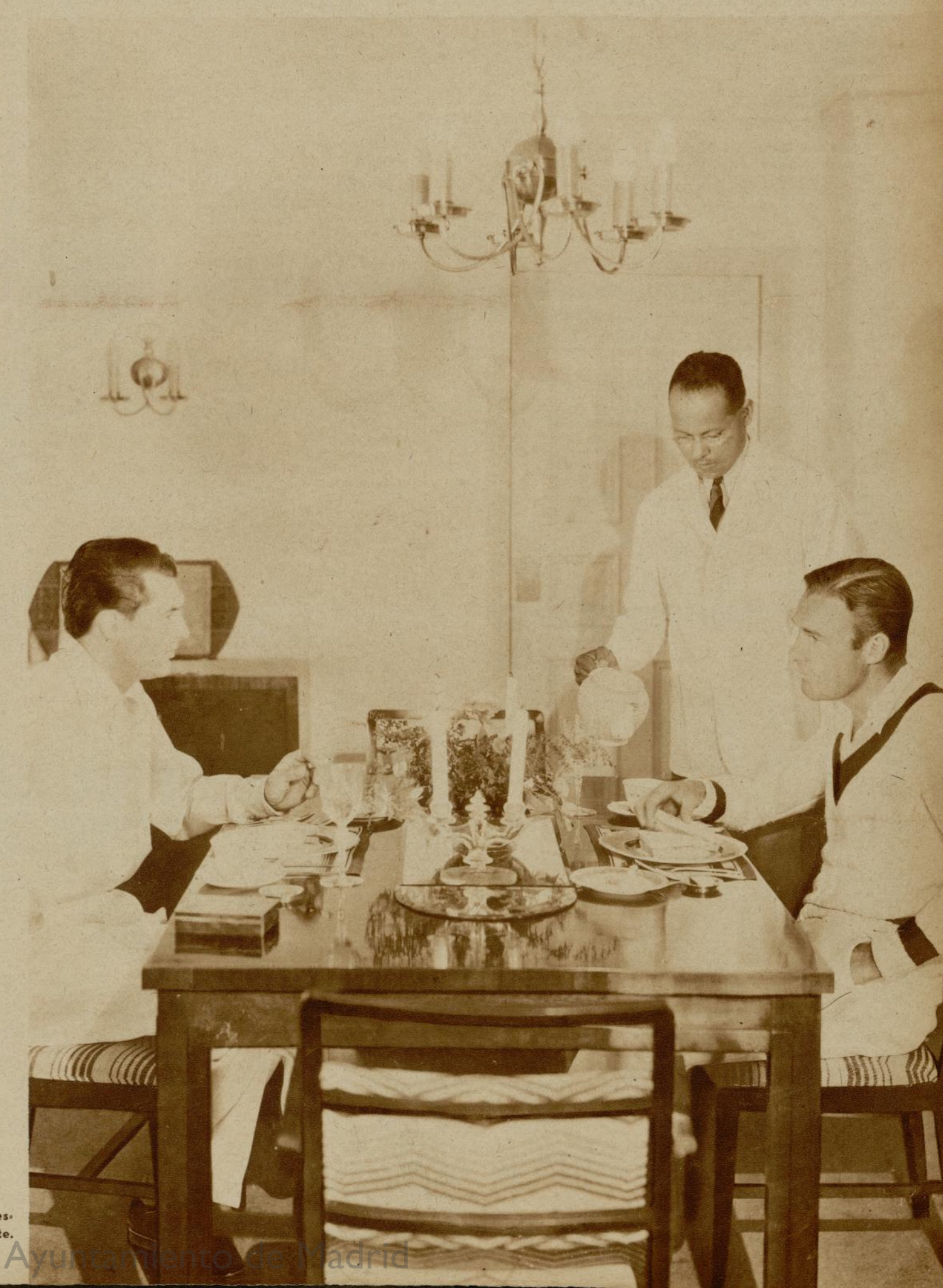
Randolf Scott da una larga chupada a su pipa, observa las espirales de humo, que toman formas caprichosas, y luego me contesta:

—Pues porque mi padre, que era ingeniero, quería a todo trance que yo fuese constructor de puentes del Estado.

—¿Por nada más?

—Casi por nada más. Cuando terminé el bachillerato, mis padres me costearon un viaje por Europa en plan de observación de la preparación intelectual y técnica que reciben los jóvenes europeos. Pero yo, olvidándome de que mi viaje a Europa era un viaje de estudio, me dediqué a la más grata faena de la aventura y de la bohemia. Hice en Europa grandes calaveradas y grandes amistades, y con varios amigos, tan bohemios como yo, decidimos venir a Hollywood para conquistar sus teatros y estudios de cine. Sin embargo, la lucha fué terrible. Pasamos incluso calamidades y conocimos los días sin pan y sin refugio donde meternos. Yo logré, por fin, trabajar en teatros de segundo orden, en papeles secundarios y con un sueldo que no alcanzaba, ni con mucho, a cubrir las necesidades de cinco personas, pues no quise abandonar a mis amigos de aventura, que no encontraban sino trabajos poco remunerados, de tarde en tarde. Así estaban las cosas, cuando de improviso la Radio me confió el papel de joven aviador de su film «Las alas rotas». Gustó mi trabajo y

Al levantarse, el desayuno frente a frente.



Ayuntamiento de Madrid



«CURRITO DE LA CRUZ»

UN VERDADERO ALARDE FOTOGRÁFICO

Mucho se ha discutido y se sigue discutiendo sobre si la fotografía es un arte o deja de serlo; no es este un lugar lo más a propósito para discutirlo; pero ante la belleza magnífica de algunos momentos cinematográficos que hemos admirado en muchas cintas de innegable valor, no hay indecisión en declararse a favor.

El cinema, en sus comienzos, nos ofrecía rostros enmarcados por la blancura que sobre ellos vertía la luz derramada a torrentes que los operadores exigían para sus fotogramas. Ahora, cerca de un cuarto de siglo después, y gracias al valor de un «cameraman» que se atrevió a salirse de los caminos trillados por sus antecesores, podemos deleitarnos con escenas inolvidables, de una belleza tal, que quedan prendidas en la retina hasta lo indecible.

¿Quién ha olvidado las escenas de la fuga, entre las muchas que posee «Por la Libertad!», y los soberbios y mágicos sombreados de «Fausto»? Nadie, puesto que estas escenas son la más clara anteposición a aquellas fotografías duras, sin vida, sin relieves, sin matices, que nimbaban constantemente los objetos.

El arte fotográfico que ha enriquecido notablemente en el cinema, nadie lo duda, con algunas insuperables producciones—«Tabú», «Luz Azul», «Rapto» y otras varias—, cuya belleza no tiene límites.

En nuestro cinema nacional, que aunque joven ya es vigoroso, se han producido cintas de belleza fotográfica innegable, una de ellas es «Currito de la Cruz», en la cual no sólo se han conseguido escenas de magnífica visión, sino que se ha llegado más allá, es decir, su operador, Ludwig Zangh, ha hecho con la fotografía imágenes que saltan, que viven, que surgen a la pantalla animadas del mismo ideal que la historia lleva reflejada en sí, cual si fuere otro de sus personajes centrales y conjuntando perfectamente con ella.

Es «Currito de la Cruz» una cinta que nadie, al verla, dudará en calificarla como el trabajo más bello que se ha realizado hasta el presente en la cinema-

tografía nacional y que ha llevado a la pantalla, reflejadas en imágenes de visión perdurable, toda la ternura, todo el drama, toda la poesía, todo el encanto de la obra original, la cual queda magníficamente plasmada, con suprema riqueza de matices en la fotografía del film.

Todo ello coaligado, nos da una realización sencillamente grandiosa—y es este uno de los más hermosos films producidos en España que sobre este aspecto podremos ver—, y admiramos, plasmada en bellas imágenes, la labor imponderable del operador, que bajo los dictados de Fernando Delgado, director del film, ha llevado a cabo en su realización, ofreciéndonos en ella una fotografía nítida, a la vez que recia, que sin perder sus cualidades principales, la contemplamos llena de rasgos de artista, trazada con mano maestra y en la cual siempre encontramos bellos cuadros que compaginan admirablemente con los tipos de la trama que aprisiona.

Es en sí «Currito de la Cruz», cinta producida por Ece-Febrer y Blay, una película en la que el arte cinematográfico se manifiesta con lo que él nos puede ofrecer en esta clase de producciones: bellezas aquí y allá, encuadradas en un argumento sencillo, de simpatía, atractivo, pero de gran fortaleza.

ANTECEDENTES

Al realizar en nuestro cinema una película que haya tenido en el cinema mudo otra cinta antecesora, se cuenta ya en su favor con el aliciente de que al ser su argumento conocido del público, la benevolencia y curiosidad del mismo hacen todo para volver a admirar nuevamente el film, sea éste cual sea. Muestra de lo dicho son «La Hermana San Sulpicio», «Nobleza Baturra» y otras.

Y por ello, otra cinta ya plasmada en la pantalla silente vuelve a nosotros animada por la pantalla sonora. Y ésta es «Currito de la Cruz».

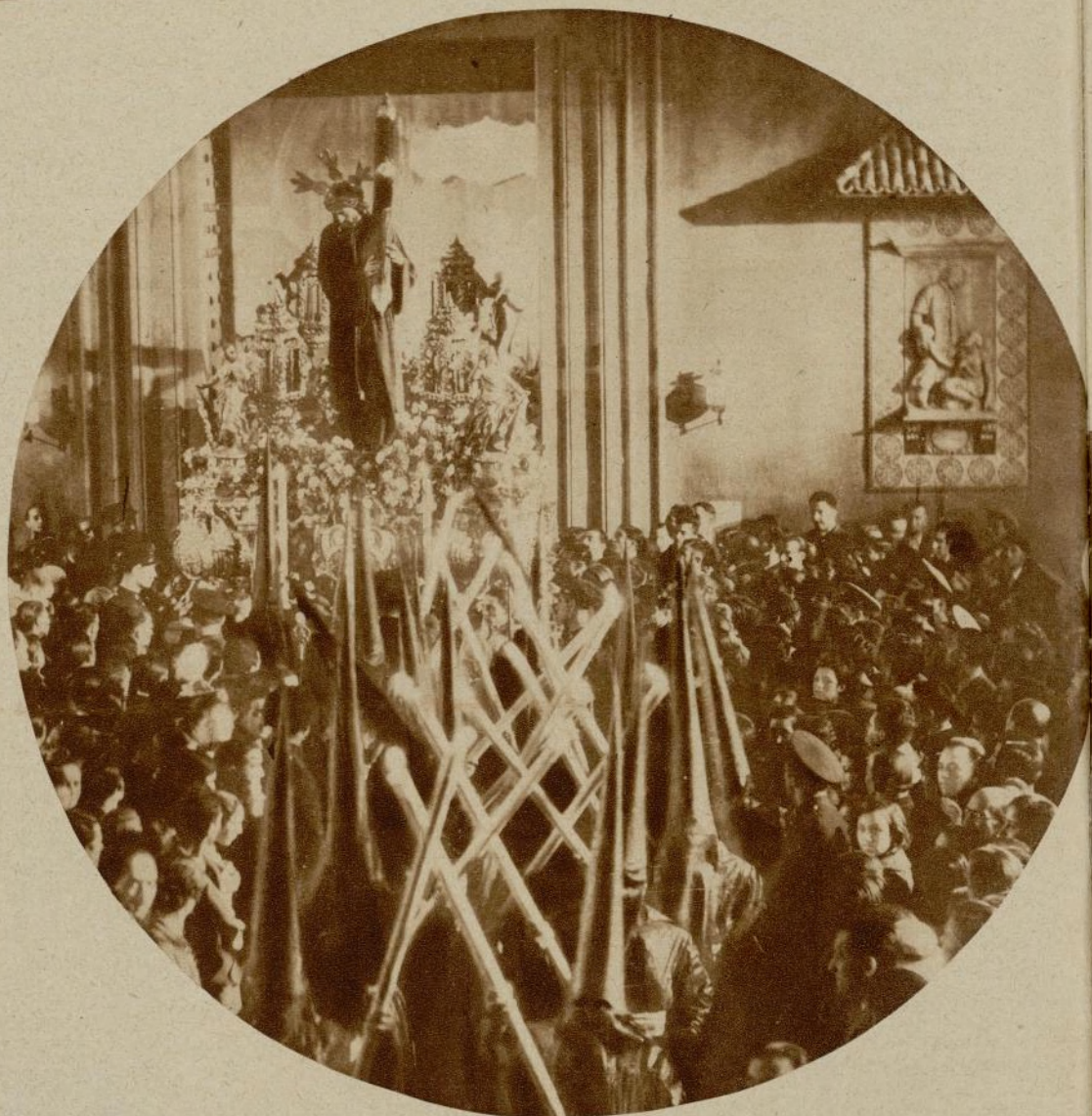
La célebre obra de Alejandro Pérez Lugín, no cesa de representarse en la escena teatral, como no cesó

cuando se filmó muda. Y hoy, como ayer, sigue gozando de popularidad inmensa. Cual todas las grandes obras, o más bien, como todas las obras eminentemente populares, «Currito de la Cruz» resiste con gallardía admirable a la acción del tiempo... Y bien se puede decir de ella que es una obra que no morirá, que no puede ni debe morir..., por su ideal, por mil detalles de ambiente, por su desarrollo que el público gusta de revivir continuamente.

Antes... ha tiempo, hemos dicho antes, el cinema ya supo recoger en bellísimas imágenes esta populachera obra y su éxito rivalizó con el obtenido continuamente por la obra teatral...

Y el cine sonoro, que recoge en sí las grandes obras, dándoles una vida más intensa, no quiso dejar de contar entre sus conquistas esta obra de innegable interés, y es por esto que Fernando Delgado, director del film, que veía en ella que adaptándola al cinematógrafo sonoro ganaría en interés al añadirsele el atributo de la sonoridad, recogió esta historia en escenas encantadoras, y con la palabra y la música dulce y melodiosa de sus escenas, ha logrado cuadros magníficos y de sentimentalismo profundo.

Y «Currito de la Cruz» se realizó sonoro, y viene a substituir al «Currito de la Cruz» mudo; y el primero, el sonoro, más completo, más interesante, por el diálogo, que es una parte del alma del film, es más a favor del público, ya que puede gozar en el cinema del mismo favor, de la misma popularidad que gozara en el teatro, quizá más aún, sin exageración. Pues «Currito de la Cruz» sonoro, posee miles de atractivos, no sobre la obra teatral, sino sobre la obra madre, y es que Fernando Delgado descubre en este film producido



He aquí varias fotografías de «Currito de la Cruz», el film nacional que para «Edici» realizó Fernando Delgado. Verdaderas estampas sevillanas, encierran los fotogramas de esta película las facetas místicas, folklóricas y temperamentales de la variedad andaluza, verdadero nervio del imperativo ibérico, expuestas en admirable conjunto por el talento de este director español.



por «Ece-Febrer y Blay», nuevas facetas de interés remarkable, que han de dejar bello recuerdo en el ánimo del espectador, porque «Currito de la Cruz» es, en su género, una formidable película. Pero por encima de esto, es una película que, por lo popular, habla directamente al corazón y lo agita en dulcísimas e inolvidables emociones.

Según nos aseguran esta producción es la de más coste de cuantas se realizaron en nuestro país, Fernando Delgado ha podido lanzarse a fondo sin preocupaciones de dinero, y parece ser que ha logrado una verdadera superproducción.

Esta es la referencia oficial. Nosotros no la conocemos aún; pero esperamos confiados en el acierto que nos cuentan porque conocemos el talento de Fernando Delgado y hace mucho que esperamos su ocasión...

Al hablar de Fernando Delgado no podemos referirnos a su obra última, en la que sufrió el calvario de una absoluta incompreensión y en la que se vió cohartado por una serie de restricciones de todo orden que dieron como consecuencia un fracaso rotundo para la cinta. Nos referimos a «Doce hombres y una mujer»... Hemos, pues, de referirnos a su labor pasada; a la que realizó durante los viejos tiempos del cine mudo, en los que demostró una verdadera sensibilidad y una visión clarísima de este mundo de las imágenes.





«¡VIDA MÍA!» UNA OPERETA VIENESA DE MARTA EGGERTH

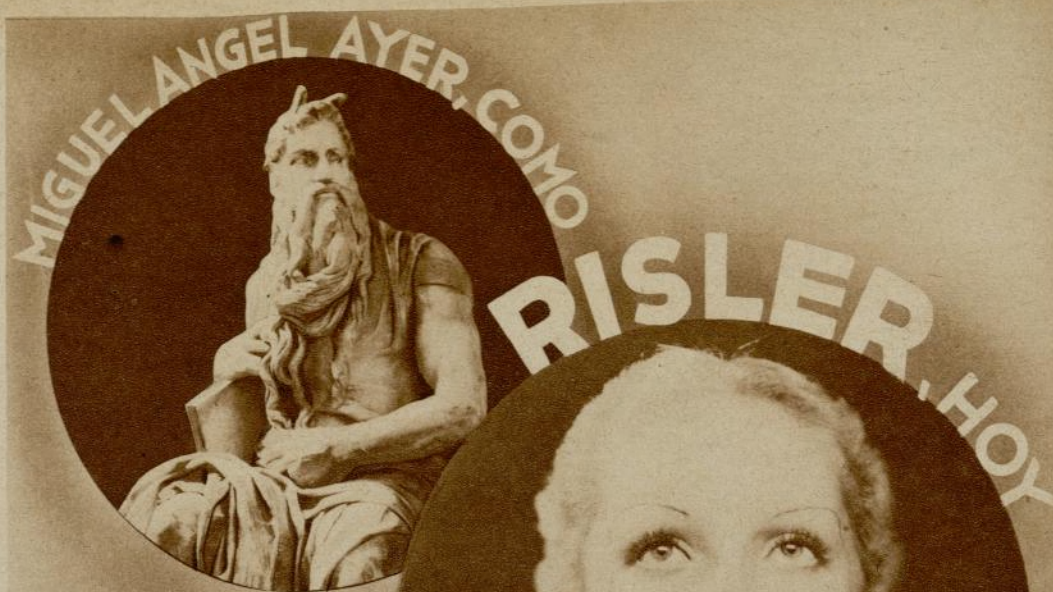
MARTA EGGERTH, la suprema intérprete de «Casta diva», vuelve a los carteles con otra obra y otra emoción para los públicos. «¡Vida mía!» es el título de esta película que seguidamente va a estrenarse, con el éxito rotundo que a tan genial artista acompaña en todas sus maravillosas interpretaciones. Se trata de una opereta con música y ambiente vienés, en la que Marta Eggerth, una vez más, vuelve a lucir sus dotes consagradas. Alegre, movida y apasionante, esta película ha sabido arrancar ovaciones en las salas de los cines extranjeros.

La voz azul de Marta Eggerth corre por las escenas de «¡Vida mía!», despertando emoción

en los espectadores. Nunca nos cansaremos de esa Viena encantada, con ojos de luz y alma de ensueño. Ciudad diabólica junto a campos de paz. Todo sale en esta opereta formidable, divertidísima, entre fotos sabiamente buscadas. Tierras de regadío, casas de labranza, gentes sencillas que van a contrastar con la ciudad luminosa, cuyos teatros, calles y cafés nunca duermen. A Marta Eggerth se la ve en este film más deliciosa que nunca, en un papel optimista de actriz de fama en horas triunfadoras. El argumento, la música y la voz, nos tienen desde el principio al fin en un continuo deleite, que deseamos no acabe, y al salir del cine lo hacemos con el propósito firme de volver a verla.



Ayuntamiento de Madrid



han creado Belleza



La facilidad de ser bella siempre, sólo se comprende al usar los famosísimos PRODUCTOS DE GRAN BELLEZA "RISLER". Su calidad dermatológica gana enseguida la confianza de la mujer entendida en Belleza Moderna, porque no maquillan su cutis artificialmente, sino que limpian y alimentan la epidermis interiormente, dándole vida, tersura y sedosidad, base de toda belleza duradera. El uso del Tratamiento Completo de Gran Belleza "RISLER": Crema de Día, Crema de Noche, Colorete en Crema, Polvos Arroz y Emulsión, convierte las mujeres en niñas y las niñas en unas mujercitas.

THE RISLER MFG. CO. = New York :: Fcte. Conce: PERFUMERÍA PARERA



«De la sartén al fuego»

Haquí el argumento de este film interpretado por Rosita Moreno para «20th Century-Fox», primer film en colores hablado totalmnete en español:

Yvon (Rosita Moreno), famosa bailarina parisién, se presenta en el despacho del jefe de policía de París a dar parte del robo de un collar de rubíes, mientras el detective Donegan, de la policía de Nueva York, está pidiendo cooperación para la captura de dos ladrones norteamericanos que se han refugiado en París.

Al oír el relato, muestra a Yvon las fotografías de los ladrones que él busca y ella recuerda haberlos visto en el cabaret donde ocurrió el robo. El jefe de policía pone a la disposición de Donegan un inspector, y ambos inician las pesquisas.

Mientras tanto, en una de las cámaras del Hotel du Pays están levantándose los dos «gangsters»—Gary Linton y Alfred Gibbons—, quienes habiendo dado un buen golpe en Nueva York han venido a París huyendo de la policía y en busca de descanso. Aún sienten los efectos de la juerga corrida la noche anterior, en la que recorrieron los cabarets más populares. Para despejar la cabeza salen a dar un paseo. En la terraza de un café ven a Yvon, quien la noche anterior causó gran impresión en Gary (Juan Torená), y éste le ofrece una flor que ella rechaza, acusándole del robo de su collar. Pero ante las protestas de Gary, Yvon acaba por creer en su inocencia. Les advierte que la policía les está buscando y le suplica que la dejen sola, pues está esperando a su hermana y su cuñado. Gary se retira a su mesa, y minutos después llegan el comandante Rilet (José Luis Tórtosa), cuñado de Yvon, y su esposa Luisa (Corazón Montes). Rilet cuenta a Yvon que ha expirado su licencia y debe regresar inmediatamente a Marruecos, donde está de servicio en la Legión Extranjera.

Fred (Romualdo Tirado), ya está un poco borracho y al servirse una copa se le resbala el sifón y el chorro de agua va a caer en la mesa de Yvon. Gary se apresura a pedir perdón en nombre de su compañero, perdón que el comandante Rilet concede de muy mal talante, pero Fred, sin darse cuenta de la situación, trata de entablar conversación diciendo que son negociantes norteamericanos.

Yvon vé al inspector Donegan que se baja de su automóvil delante del café y advierte a los dos amigos que para encontrar tranquilidad no hay mejor sitio que la Legión Extranjera.

Gary y Fred se enlistan en la legión, y la misma noche salen para Marsella donde embarcarán para Marruecos.

En el tren, Fred descubre un collar de rubíes que no puede recordar de dónde procede. Gary comprende que este es el collar de Yvon, pues Fred, cuando está borracho roba sin darse cuenta.

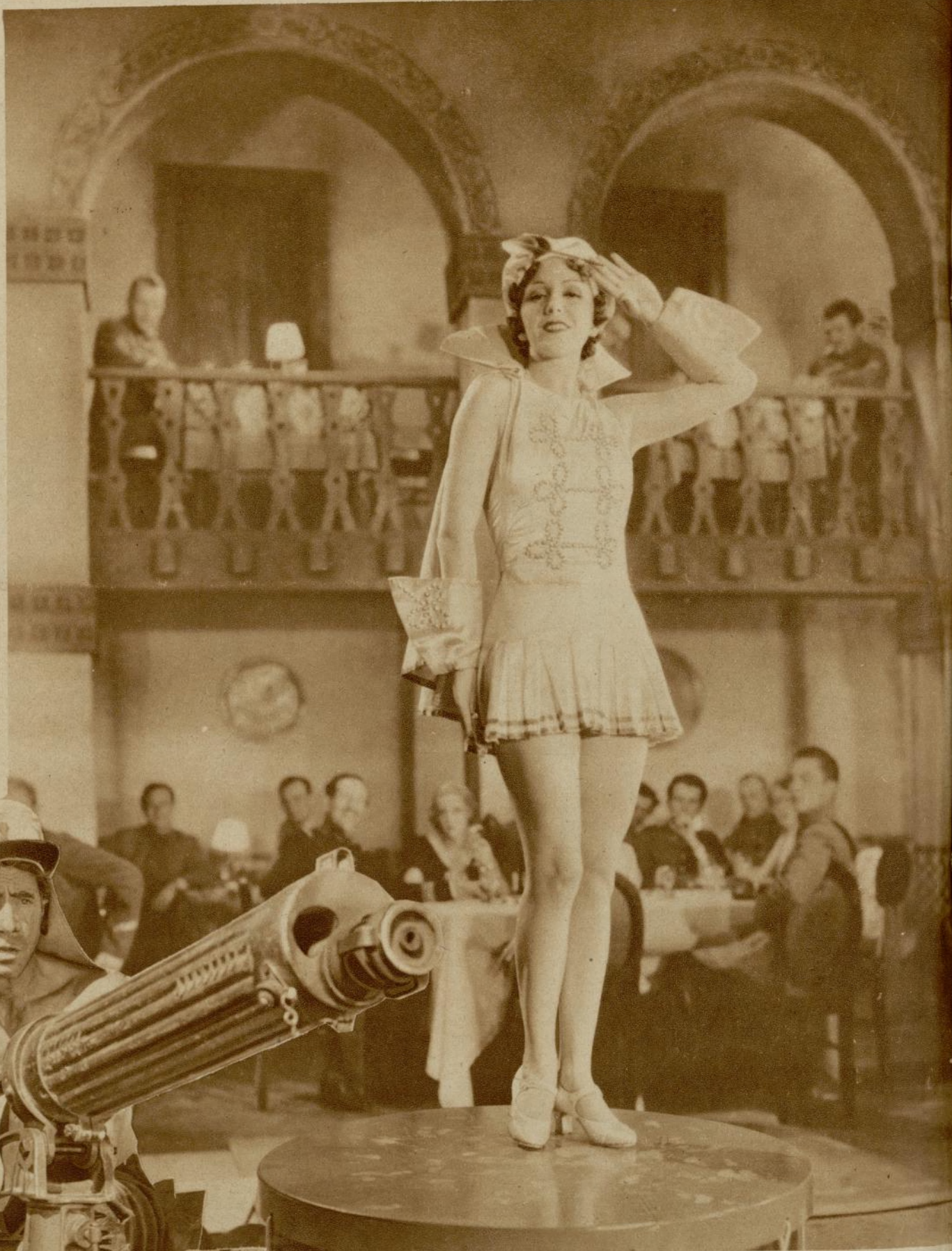
El comandante Rilet viaja en el mismo tren y no habiendo encontrado otro sitio libre en el vagón «restaurant», se ve obligado a sentarse en la mesa de los dos amigos. Estos le cuentan que se han enlistado en la Legión Extranjera, y Rilet, que está de paisano, trata de hacerlos salir del coche y en el altercado que se origina los camareros obligan a Rilet a salir del vagón.

En la ciudad de Sidi Bel Abbes, en Marruecos, todo está tranquilo, pero esta tranquilidad preocupa a los jefes militares, pues Abdul Ben-Abou, el cabecilla rebelde que

Rilet capturó, acaba de escaparse de la fortaleza en que estaba preso.

Gary y Fred llegan Sidi Bel Abbes, y apenas llegados el sargento Groebner (Rudolf Amentt) descubre que llevan armas escondidas y los reporta al comandante del batallón, que precisamente es Rilet, quien se propone hacer a estos dos individuos legionarios de verdad.

Cuatro meses han transcurrido, y Gary y Fred han pasado muchas fatigas. Un día reciben orden de ir con el automóvil de servicio a la estación de ferrocarril a recoger al comandante Rilet, quien espera la llegada de su familia a Marruecos. En el camino se paran en un café a tomar una copa, confiando que los trenes de Marruecos nunca llegan a su hora, pero la copa se convierte en botellas, y Rilet con su familia tienen que tomar un coche de punto. Al pasar Rilet ante el café ve el automóvil de servicio parado a la puerta y comprende lo ocurrido. Entra en el café y obliga a Gary y a Fred a cambiar los equipajes al automóvil y llevarlos al hotel, prometiéndoles un castigo por sus faltas. Mientras Gary descarga las maletas le dice a Yvon que tiene algo muy importante que decirle.



Tres instantáneas de este film «20th Century Fox», interpretado por Rosita Moreno, Juan Torená, José Luis Tórtosa y Romualdo Tirado.

Gary está de servicio en las cuerdas cuando recibe orden de preparar el caballo del comandante para Yvon y otro para el que debe escoltarla durante el paseo. Gary tiene ocasión de devolver el collar a Yvon, a quien le promete regenerarse y ser un hombre honrado. Mientras hablan, Abdul Ben-Abou y un grupo de sus secuaces tratan de raptar a Yvon, pero Gary la salva de la emboscada.

Los moros han arrasado la posición de Bou Denih, y entre los soldados destinados a la guarnición, figuran Gary y Fred, pero éstos sobornan al sargento Groebner para que les dé una asignación fija en Sidi Bel Abbes. Yvon se ha enterado de que los nombres de Gary y Fred están en la lista de los destinados a la nueva guarnición, y trata por su parte de que Groebner los borre, para lo cual provoca y acepta una invitación para cenar con el sargento, en la cual éste se propasa con Yvon, provocando la nueva intervención de Gary, librándola de las atenciones exageradas de Groebner.

(Continúa en Informaciones)



Ayuntamiento de Madrid

DOS PRODUCCIONES NACIONALES DEL
REPERTORIO M. DE MIGUEL

“EL GATO MONTÉS”

En torno a un film español

PARA los que conocen las bellezas, tanto literarias como musicales, que encierra la popular ópera española del maestro Penella, «El Gato Montés»—y forman legión nutridísima los admiradores de la famosa producción teatral—, el solo intento de adaptarla al cinema es francamente plausible y les induce a pronosticar al film que de la traslación se obtenga un éxito rotundo.

Motivos hay para comprender tan feliz augurio y estimarlo perfectamente justificado. Aparte de la gran inspiración y riqueza melódica que campean en una partitura que lleva el sello inconfundible de la personalidad artística de su autor, existe la vitalidad sorprendente con que palpitan en la obra los tipos representativos de la familia gitana que son alma de su acción.

Siempre es interesante cuanto se refiere a esa gente errabunda que, a pesar de hallarse extendida por todo el universo, no obstante convivir

con pueblos de todas las latitudes, jamás dejase absorber por ninguno, y conservando incólumes sus costumbres, sus tradiciones, sus ritos y ceremoniales pintorescos, su carácter de rasgos tan distintivos, su fisonomía tan peculiar en todos los órdenes, y no asimilando ideas ni prácticas que pudieran ser deformadoras de su contorno racial.

Porque «El Gato Montés» es un ejemplar gitano de toda pureza; triunfó sobre los escenarios de naciones de dos continentes, y por eso también triunfará en la pantalla, donde su figura, ya robusta, adquirirá mayor relieve, dado el vastísimo campo de posibilidades de captación del cinema, tan superiores a las de los medios teatrales.

«El Gato Montés», interpretado por Pablo Hertrags, Mapy Cortés y un conjunto de artistas seleccionados, nos será presentado por el «Repertorio M. de Miguel». He aquí una de sus escenas más emotivas.



Fleta en la pantalla

Se acostumbra a decir que «es un carácter» del hombre de conducta rectilínea, que no desvía sus actos de la pauta en cuyos trazos le hemos visto moverse siempre. Sin entrar en disquisiciones metafísicas impropias del momento, apuntemos nuestro criterio de que, si eso es un «carácter», no es ciertamente un carácter «humano».

Porque, realmente, la vida no es así. Cambio constante, perenne mudanza, sucesión no interrumpida de matices, gama infinita de tonalidades, es inconcebible en ella la sujeción a inmutables normas de proceder. Por ello será tanto más humano el individuo cuanto se muestre más dúctil a la movilidad incesante del pensamiento y el sentimiento. Y por ello no vacilamos en llamar «carácter», según nuestra personal apreciación, a

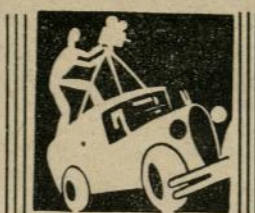
la figura central de «El último contrabandista», film directo en español, del «Repertorio M. de Miguel».

Un hombre de rudas violencias, altanero, dominador, inflexible, que se impone por su bravura, que es temido por su entereza, que ha logrado, por obra y gracia de su temple férreo, convertirse en voluntad única de la banda que acaudilla, y que, no obstante guarda en su corazón un tesoro inmenso de bondades, un caudal inagotable de ternuras, siendo blanda cera para los niños, porque conmueve su alma el candor infantil, es a todas luces un carácter seductoramente humano.

Por este vivo contraste de rudeza y de sensibilidad, inspira hondas simpatías el héroe de «El último contrabandista», papel sentido y encarnado a maravilla por Miguel Fleta, el más glorioso de nuestros divos.

«EL ÚLTIMO CONTRABANDISTA»

Informaciones



Otra próxima película, procedente de nuestro gran Santiago Rusiñol

Balart y Simó, los productores de films nacionales, van a realizar en breve «La Madre», obra del insigne Santiago Rusiñol, que será trasplantada al celuloide en fecha muy próxima.

La adaptación al cinema ha sido realizada por Ramón Cuadreny, y se cuenta ya con la colaboración de la gran actriz Carmen Rodríguez, que en «El octavo mandamiento» se acreditó como uno de los innegables y positivos valores de nuestro cinema. Luis Villasis tomará parte también en el reparto, y probablemente inter-

«El cura de aldea» y sus intérpretes femeninos

(Conclusión)

a la campana, siendo volteado rápidamente por la misma varias veces, hasta que, después de no pocos esfuerzos, consiguieron tenerla.

Este es uno de los más graves incidentes ocurridos durante la filmación de «El cura de aldea», película que, por el ambiente y lugares donde se desenvuelven sus exteriores, ha proporcionado otros incidentes no menos emocionantes, aunque, desde luego, no tan graves como el comentado. El realismo de este film presentado por la marca valenciana es, pues, algo que supera a todo cálculo y que ha de emocionar seguramente a los espectadores que la visionen.

V. G. DE ENTERRÍA

Cary Grant y Randolph Scott me refieren sus vidas

(Conclusión)

to, y que tiene un bonito jardín y un estanque en el que, al levantarse por la mañana, toman el baño los dos inseparables.

Luego discuten, riendo, sobre a cuál le toca ir al «bungalov»; ambos sostienen que es su turno, y ambos coinciden en tener compromiso con una muchacha. Me nombran árbitro de la cuestión y como no quiero que ninguno de los dos se disguste, resuelvo el caso diciéndoles:

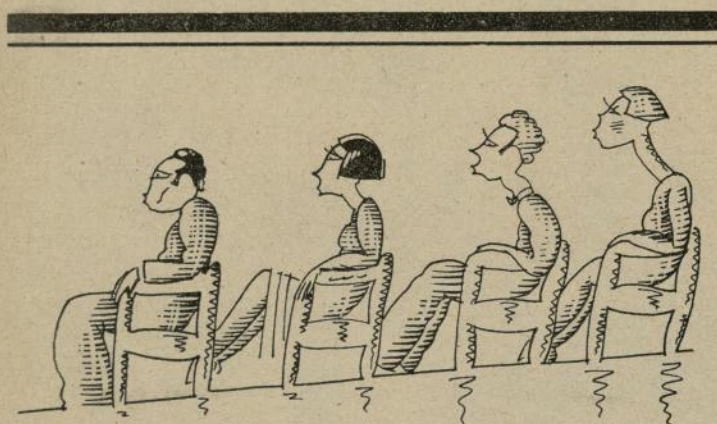
—Puesto que cada uno de ustedes ha citado a una muchacha y no es correcto faltar a una cita, sentencio, como juez, que vayan los dos y que reciban a sus respectivas visitas en aposentos distintos, sin que ninguna de las dos muchachas puedan verse para evitar complicaciones.

Aplauden la sentencia—cosa rara en unos «condenados»—y riendo y bromeando salgo con ellos, pero los dejo en seguida.

Pero a la media hora, o poco más, entra Randolph Scott en el café donde me encuentro.

—¿Cómo—le digo—, ha faltado su dama a la cita?

—Ca, no es eso—me dice—. La he despedido yo, porque



PANTALLAS DE BARCELONA

Cataluña: «El 113»

La primera impresión que produce este film nacional, cuya acción se desarrolla en Francia, en el año 1914 durante la gran guerra, y luego en 1934, es que hay en él media docena de asuntos que se han mezclado a la buena de Dios, dejándolos todos sin continuidad.

Un argumento que, aun siendo de tono melodramático, sin apuntar novedad alguna, podría haber sido base de una película discreta e incluso emocionante dentro de la simplicidad del tema; pero que mal conducida resulta incongruente, falta de interés y horra de humanidad.

Ernesto Vilches, que es un buen actor, que ha llegado en ocasiones dentro del teatro a caracterizaciones perfectas y a interpretaciones casi geniales, se ha empeñado en dirigir y supervisar sus producciones cinematográficas, y este ha sido su más tremendo error. Porque Vilches, comediante ilustre, desconoce totalmente el cinematógrafo, arte al que ha llegado ya demasiado tarde como animador de imágenes.

El caso de Charlot, intérprete y director a la vez de sus films, es único, como es único su genio en el cinema. Por cierto que en el mismo programa en que se estrenó «el 113» figura una cinta de Charlot—«El impostor»—hecha en 1916 por la Mutual Film Corporation, con el título inglés de «The count». Pues bien, proyectada esta cinta antes que la de Ernesto Vilches, y a pesar de pertenecer a la primera época de Chaplin, su técnica es más moderna, resulta mucho más actual que la española. ¿Por qué? Pues sencillamente, porque Chaplin, aparte de que su tipo tiene siempre, a pesar de su máscara cómica, un alto valor de humanidad—demasiado humano, podría decirse—, tuvo desde el comienzo de su carrera un conocimiento profundo del arte de las imágenes, de su

pretará el rol de galán el actor José Alcántara, algún tiempo alejado del cinema por causas ajenas a su voluntad.

«La malquerida» a la pantalla

Esta famosa obra del ilustre escritor don Jacinto Benavente ha sido adquirida por Exclusivas Ulargui para ser llevada a la pantalla con todos los honores.

Si en su realización se toman las garantías necesarias, cosa que es lógico suponer, esperamos que será ésta una de las mejores producciones de nuestra cinematografía.

Cuando menos, el argumento es de los más cinematográficos que hasta ahora han tenido nuestros films.

Cinema «amateur»

Próximo a celebrarse el concurso anual de cinematografía amateur, nuestros aficionados se han lanzado ya con sus cámaras a la filmación de sus producciones, llenos de la gran ilusión que sienten por plasmar en el celuloide las fantasías de su imaginación y las ansias de arte puro que les animan.

Próximamente daremos una información más extensa sobre el particular.

a quien iba a recibir Cary era a Virginia, su esposa. Y, ¡claro!, usted comprenderá que...

—Naturalmente—asiento—. Habría sido violento para los cuatro.

Y así termina la jornada, en que Cary Grant y Randolph Scott, los inseparables de Hollywood y dos de sus artistas predilectos, me contaron sus vidas.

Hollywood. 1936.

«De la sartén al fuego»

(Conclusión)

El batallón al mando del comandante Rilet está de guarnición en el Chazir, donde se espera de un momento a otro un levantamiento árabe. El Alto Comisario llega en visita de inspección acompañado de su esposa, a quien Yvon y Luisa muestran los pintorescos lugares, entre ellos el barrio indígena, donde por las circunstancias anormales está terminantemente prohibida la entrada de soldados.

Abdul Ben-Abbou prepara una emboscada para apoderarse de las tres mujeres; pero Gary y Fred, que desobedeciendo las órdenes están en un café árabe, llegan a tiempo a salvarlas, aunque ocasionan un tumulto por el que son condenados a seis meses de trabajo forzado en un campo penitenciario al mando del subniente Cartellini (Martín Garrañaga), que está loco y martiriza a los presos, sin que los jefes nunca hayan llegado a saberlo.

Yvon consigue que Rilet le prometa obtener el indulto de Gary y Fred, y que le acompañe a visitar el campo penitenciario.

Durante el viaje, los árabes atacan el automóvil de Rilet e Yvon, los que se salvan gracias al potente motor del coche.

Llegan al campo en el momento que los presos se han amotinado y hecho dueños de la situación; están a punto de suprimir a Rilet e Yvon para no dejar testigos, cuando los árabes inician el ataque.

Rápidamente se organiza la defensa del campo, en la que Gary y Fred se comportan heroicamente, rehabilitándose ambos ante los ojos del comandante Rilet con la captura del cabecilla rebelde Abdul Ben-Abbou.

Yvon promete a Gary no olvidarle y esperarle el tiempo que le resta de servicio en la Legión.

técnica y de su valor patético y cómico, mientras que Vilches no siente, ni puede sentir ya, el cinema.

Tal vez a esta falta de ligazón entre las escenas, de unidad en la acción, ha contribuido también un montaje deficiente. Pero, desde luego, lo que más se advierte es que el argumento, por afán de amontonar en él sucesos, episodios y darle así intensidad—puramente externa—es una serie de retazos de asuntos que se inician y luego se abandonan antes de que el público se entere de lo que está pasando en la pantalla.

El sonido es también bastante deficiente, hasta el punto de que hay frases enteras que no se comprenden. La fotografía, por la mala distribución de las luces, tampoco tiene gran calidad, y sólo en algunos planos es francamente buena.

En cuanto a la interpretación, se resiente de la endebles de los personajes, aunque se salva Virginia Zuri, la más discreta de todos los artistas.

El público, hay que apuntarlo, vió escenas que pretenden ser patéticas, pero que no están logradas, y de ahí que surtan un efecto contrario al que se buscaba.

En resumen: «El 113» es una equivocación, muy lamentable, de Ernesto Vilches, que en su prurito de aparecer como actor, director, supervisor y argumentista, ha echado a perder una película que pudo ser mediana por lo menos.

M. S.

Urquinaona: «Mazurka»

Se aprecia bien la escala ascendente que sigue Willy Forst. Siendo «Vuelan mis canciones» una obra muy estimable, y bastante nueva, podría haber estado firmada por cualquier realizador de una cierta inteligencia y sensibilidad que se hubiera limitado a seguir fielmente el argumento—vulgar, pero de bastantes posibilidades—de Walter Reisch. No fué hasta «Mascarada» que quedó revelado como un realizador formado, de estilo propio y original.

Ahora, en «Mazurka», su tercera película, sigue demostrando que es el mismo de entonces.

La historia que se cuenta es bastante vulgar, como vulgares eran las de las dos primeras producciones. Son tan vulgares las tres, que todas han sido tomadas—más o menos fielmente—de hechos acaecidos. El firmante de ésta es Hans Rameau.

El secreto de Willy Forst no está en la elección del tema, aunque siempre tenga éste posibilidades de gran lucimiento para un animador no amanerado.

El secreto de Willy Forst está... en esa falta de amaneramiento, y en el cariño con que trata los temas. Más que cariño, entusiasmo. Entusiasmo por el argumento, por su versión y por la busca de expresiones nuevas.

El relato de una vida truncada por un seductor, no es nada nuevo. Nada nuevo es tampoco que, el mismo conquistador, quiera seducir a la hija de la primera. Nada nuevo el sacrificio de la madre para salvar a su hija, primero, y para ocultarla su personalidad, para no deshacer su felicidad, después.

Todo junto podía ser original, y lo fué cuando nos lo relató Willy Forst.

Para Willy Forst un beso no es simplemente tomar un plano me-

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.



Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

dio o primero de dos cabezas unidas. Un beso es también sensación. Y una lámpara puede ser un símbolo, o un término de referencia.

Un baile, para quien baila, es algo más que un ejercicio. Es un placer. Y mucho más para la muchacha que corre su primera aventura.

Si Pola Negri se siente borracha, terminará por no saber donde se halla. Eso es gastado. Pero su visión no se limitará a un amontonamiento de objetos, sino que las puertas, huyen de sí mismas, al multiplicarse.

Un sacrificio es algo radiante, cuando se puede llevar hasta el final y obtuvo un resultado.

Y toda fotografía es una manera de ver, no unos personajes actuando ante una cámara pasivamente fría.

En cuanto a los intérpretes, ¿para qué diremos nada de ellos? Sólo existen unos personajes que viven. Forst no se cuida de ellos más que de la lámpara, de la carta, de la pizarra, o de cualquier otro objeto que salga en la acción. Vive todo. A él le importa lo que quiere contarnos. Nada más.

ALBERTO MAR

Astoria: «Esposas distraídas» y «Una chica angelical»

La Universal, con un doble programa de bastante buena calidad, hizo su presentación en la pantalla del aristocrático Astoria.

La cinta de complemento, «Esposas distraídas», está basada en las peripecias de un acérrimo enemigo del matrimonio, que cazado al fin por una muchachita deliciosa, ingresa en la muy honorable corporación de maridos. Su mujercita, poco a poco, le va «colocando» en casa a toda su numerosa familia, nobles rusos todos ellos, y vagos empedernidos por más señas. Después de una serie de graciosos incidentes, el marido resuelve la cuestión de una manera cien por cien estúpida, digo americana, y termina el film.

El asunto de «Esposas distraídas» encierra magníficas posibilidades para hacer un film lleno de matices humorísticos y situaciones cómicas; no obstante, a Richard Thorpe, el realizador, no ha sabido darle agilidad y además ha incurrido en los convencionalismos de rigor, en las falsedades de ambiente, etc. características de la producción norteamericana.

La interpretación del film es discreta en las primeras figuras;

En la lectura con el propósito de entretenerse, lo esencial es la amenidad. Libro que no aburre es libro que debe leerse. Y si además trae una sonrisa a nuestros labios y nos informa de cosas curiosas que pasan por el mundo, miel sobre hojuelas. Un libro de esta naturaleza, ameno, irónico, informativo, es «Como Ovejas Descarriadas» de Aurelio Pego. ¿No lo ha leído usted? Se está usted privando de un verdadero placer. «Como Ovejas Descarriadas» de Aurelio Pego, ha merecido ponderaciones de la crítica de Madrid y Barcelona. Si al requerirlo en la librería no lo tuviesen (los libreros no tienen todos los libros que se publican) puede ordenar que lo pidan al editor o hacerlo usted mismo con lo que se ahorra una peseta, enviando por giro postal (en el Correo) 4 pesetas a la Editorial Morata, Zurbano 1, Madrid. Se le enviará en seguida. Pasará usted unos buenos ratos leyéndolo.

destaquemos a Roger Pryor, June Clayworth y Esther Rialston, la veterana estrella, que reaparece en esta producción, interpretando un corto papel con gran soltura y admirable dicción.

La cinta base del programa, «Una chica angelical», sirvió admirablemente para quitar el mal sabor dejado por la anterior.

Como casi todas las obras de Molnar, el tema es algo pueril en sí, pero a veces, los asuntos de novela rosa encierran valores insospechados, cuando están escritos y más tarde realizados por perfectos conocedores de los resortes emocionales de las multitudes.

Estas circunstancias concurren en el caso que nos ocupa. Molnar ha echado mano a todos sus viejos recursos para presentarnos un tema sin grandes complicaciones, pero sumamente agradable y de fácil asimilación; por su parte, Wyler ha respetado en la transcripción filmica las esencias de la obra original, pero la ha imprimido un desarrollo más en consecuencia con las concepciones de la técnica cinematográfica. Como resultado se ha obtenido una cinta que sin ser plenamente cinema, es algo que se ve con gusto y que se ajusta bastante a los moldes cinematográficos.

En la parte interpretativa reside el mayor factor del éxito del film. Margaret Sullivan, actriz de gran talento y ductilidad, nos ofrece en esta cinta la más acabada de sus interpretaciones. Parece imposible ya, que esta actriz pudiese superar anteriores actuaciones en «Parece que fué ayer» y «Y ahora ¿qué?», por no citar más que dos de sus últimos éxitos. No obstante, la superación se ha producido, y precisamente en un personaje de líneas psicológicas totalmente opuestas a los que había interpretado hasta ahora. Imposible imaginar una Luisa más deliciosa que Margaret Sullivan. Frank Morgan y Herbert Marshall secundan de manera insuperable a la protagonista, y sólo plácemes merece su actuación.

Si «Una chica angelical» es teatro, pero está admirablemente interpretado y realizado.

Maryland : «La danza de los ricos»

La Columbia nos presentó una cinta titulada «La danza de los ricos», film que sigue las trilladas sendas de la mayor parte de la producción yanqui, sin ofrecer nada interesante, como no sea el empeño del realizador en intentar valorizar una cinta cuyo absurdo argumento no tiene ya ningún valor, por haber sido múltiples veces llevado a la pantalla.

George Raft y Joan Bennet interpretan muy discretamente los papeles centrales del film, sin desentonar de la tónica grisácea que campea en la cinta.

Fantasio : «El admirable vanidoso» y «Aquí hay gato encerrado»

Este local, siguiendo su costumbre, nos presentó otro programa doble, integrado por una producción francesa y otra alemana, pertenecientes a Selecciones Capitolio.

La primera de ellas, «El admirable vanidoso», pudiera haber sido un film excelente de haber aligerado algo su montaje. Su argumento es de una ironía finísima y el realizador, Jean Tarride, tal vez para hacer que llegase a la masa con más facilidad, ha exagerado quizá en demasía la sátira punzante y ha intercalado alguna escena de dudoso buen gusto, que desentona del film. Esta cinta se ve también perjudicada por su excesiva longitud.

«Aquí hay gato encerrado», la segunda, es una opereta, si así podemos llamarla, en la que campea el buen humor y la música. Un asunto sin complicaciones sirve de pretexto para hacernos oír algunas canciones de fácil factura, que si bien no entusiasman, se

oyen con gusto. Algunas escenas cómicas ayudan eficazmente a la buena digestión del film. La interpretación discreta.

Fémina : «Marieta la Traviesa»

La M.G.-M. nos presentó uno de los films más conseguidos, de los que lleva presentados en la actual temporada; W. S. Van Dyke nos muestra en esta «Marietta la Traviesa» toda la gama de sus habilidades como animador. Sin ser esta una de sus mejores realizaciones, se ve en ella el sello característica de su procedencia. La crítica norteamericana recibió alborozada este film, que, por cierto, alcanzó uno de los lugares de honor en uno de los plebiscitos anuales que se celebran para designar los mejores films de la temporada; nosotros creemos simplemente que se trata de un buen film, que ofrece una magnífica realización, apoyada en un asunto excelente para hacer de él una opereta cinematográfica. Jeannette McDonald y Nelson Eddy, se desenvuelven a maravilla en sus respectivos papeles, logrando, ella principalmente, una de las más acabadas creaciones de su carrera artística.

S. T. G.

También en Coliseum, Tivoli y Capitol ha habido estrenos, semana grande ésta para los cineastas; en Coliseum se ha estrenado «El Cardenal Richelieu», film de Artistas Asociados, interpretado por George Arliss; en Tivoli «El último contrabandista», recia estampa ibérica que nos muestra las magníficas posibilidades, inéditas a pesar del film, que ofrece el maravilloso paisaje español; y, finalmente, en Capitol, una versión norteamericana de «Crimen y castigo», la conocida obra de Dostoievski; films que por su importancia comentaremos ampliamente en nuestra próxima edición, ya que imposiciones de espacio nos impiden hacerlo ahora.

ECOS DEL ALTAVOZ

Orgía de millones

La célebre «producción número 5», de Charlot, llamada ahora «Tiempos Modernos», ha costado la exorbitante suma de dos millones de dólares. Cifra a la cual raras veces se atreven a llegar los productores, pues se hace muy difícil su amortización.

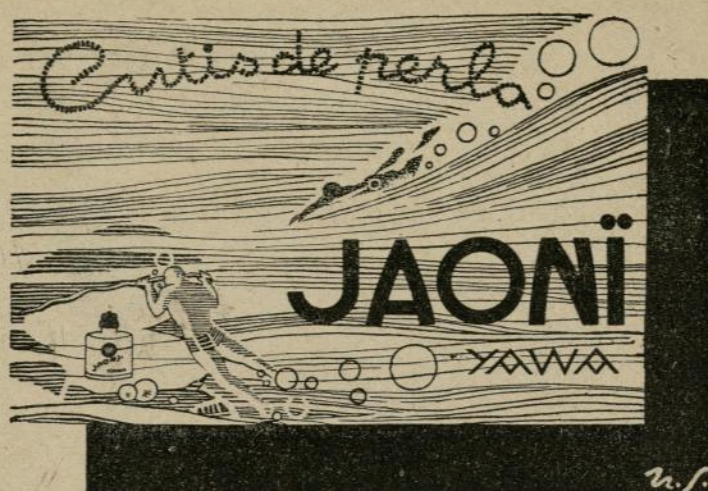
Curiosidades

Mae West nació en Brooklyn, Nueva York. Su galán en la película que está haciendo, el simpático Phillip Reed, nació también en Brooklyn... ¿La película?... No, la película no tiene lugar en Brooklyn, sino en Alaska, y se llama «Klondike Lou».

Malas costumbres

Hasta hace unos meses Mae tenía la costumbre de escribir en la cama; así escribió sus primeras películas. Pero desde que em-

No olvide que su bienestar físico depende de las Sales LITÍNICAS DALMAU



pezó el pasado verano, cambió la costumbre y se dedicó a escribir en la terraza del hotel donde vive... El color de la piel de Mae ha empezado a oscurecerse, está perdiendo el matiz blanco rosado que tenía y va haciéndose oscuro...

COSAS DE LA PANTALLA

En pocas palabras voy a tratar de relatar una escena que tuvo lugar hace poco en un «set» en el que se tomaba una película dirigida por James Flood:

La muchacha que lleva el «script»: — ¡Cuidado!

Flood (indignado): — ¿Qué quiere usted?... ¡Ha estropeado usted mi mejor escena!... ¿Todavía no sabe usted que hay que guardar un silencio completo?

La muchacha (un poco avergonzada por su falta): — Quería decirle a usted...

Flood (interrumpiéndola, de muy mal humor): Muy bien, siga usted...

Como la muchacha no se atreve a seguir, Flood la mira con una mirada asesina y dice, casi a gritos: — ¡No acabará usted de una vez...!

La muchacha (rehaciéndose): — Sólo quería decirle a usted que, al llevarse el puro a la boca, iba usted a metérselo por la parte que está encendida...

Flood se mira la mano y ve que, efectivamente, tiene cogido el puro al revés. Sonríe con afabilidad y murmura «Gracias».

Cuando de nuevo va a tomarse la escena, la muchacha vuelve a dar un grito. Flood se mira la mano con naturalidad y ve que, de nuevo, tiene cogido el puro al revés. Lo tira al suelo y lo pisa.

Flood (mirando a la muchacha con gratitud): — Muchas gracias.

* * * *

La raza de color está de enhorabuena, es decir, los que tengan los medios y la posibilidad de venir a Hollywood. Ernst Lubitsch acaba de anunciar que la Paramount se dispone a producir «The Chocolate Princess», la primera opereta que jamás se ha filmado con un reparto en el que todos serán de color.



“AQUÍ HAY GATO ENCERRADO”

Las fotografías que ilustran esta página pertenecen al film de Selecciones Capitolio «¡Aquí hay gato encerrado!», cuyo argumento es el siguiente:

La señorita Hanna Vinckler está apenadísima ante la perspectiva de su matrimonio con el barón von Weiningen, que debe tener lugar hoy, dentro de dos horas. En cambio este matrimonio es de suma importancia para su padre, el consejero Vinckler, que confía en que esta boda le dará presti-



gio comercial para poder obtener la deseada fusión con las fábricas Claasen, lo cual representa para él su ánclora de salvación.

El joven barón von Weiningen que ha regresado a sus propiedades de un largo viaje por el extranjero, recibe a su llegada felicitaciones de su personal y de sus amigos, sin saber a qué obedecen. Luego queda sorprendido al enterarse por la prensa que hoy se celebra su matrimonio con la señorita Hanna Vinckler, a quien ni tan siquiera conoce.

Mientras tiene lugar el matrimonio de Hanna Vinckler con el falso barón de Weiningen, que no es otro que un vulgar estafador, antiguo criado del verdadero barón, que le ha robado durante su ausencia la documentación para unirse en matrimonio con Hanna y poder cobrar de su padre una cantidad importante a cuenta de la dote asignada. Inmediatamente después del matrimonio y una vez conseguido el dinero, el falso barón desaparece. A todo esto el padre sigue sin enterarse de la verdadera personalidad de su yerno.

Para poder aclarar este enredo, el barón se presenta anun-

ciándose como el chófer de él mismo. Llega muy oportunamente para Vinckler y su hija, por cuanto habían convenido con el falso barón emprender su viaje de bodas después de encontrarse en Baden-Baden. Vinckler y la joven baronesa se ponen en camino conducidos por el «chófer Muller», que no es otro en realidad que el verdadero barón Weiningen.

Ya en el viaje se deja ver que el barón se ha enamorado de Hanna y ésta del pretendido chófer.

En un elegante hotel de Baden-Baden, después que el embrollo ha alcanzado su punto álgido, viene el desenlace. Allí se reúnen el consejero Claasen y su esposa, la tía del verdadero barón, y otras personalidades que hacen que la situación sea insostenible y obligan al barón a darse a conocer.

Vinckler se entera por fin, por un comisario de policía, de la personalidad del esposo de su hija y de la estafa de que ha sido víctima; pero su dolor dura poco, por cuanto el barón está enamorado de Hanna y le pide la mano de su hija, que es ya su esposa, gracias a la amable intervención de su ex criado Piseke.

GRAN ÉXITO EN FANTASIO



MIGUEL FLETA

el gran cantante, protagonista de
«EL ÚLTIMO CONTRABANDISTA»
producción nacional del
Repertorio M. de Miguel.